

Cartas de

HAYA DE LA TORRE

a los prisioneros apristas

RECOPIADAS Y ANOTADAS POR

Carlos Manuel Cox



Edición 2015

Cartas de
HAYA DE LA TORRE
a los prisioneros apristas

Recopiladas y Anotadas por
Carlos Manuel Cox.

Editorial Nuevo Día, Lima.

A ti, Jefe y Maestro, te debemos la doctrina científica, el ideal constructivo y el programa de acción del Aprismo.

En ti, compañero y guía, seguimos al abanderado de la libertad, al representativo máximo de nuestro pueblo y al paladín de la justicia.

De ti, hermano y amigo, recibimos la lección de optimismo, de firmeza y de fe en el triunfo.

Por eso, tus mensajes de orientación y adoctrinamiento, de aliento y estímulo, dieron más claridad a nuestras mentes, más convicción a nuestras conciencias y más resolución a nuestros propósitos.

Y en las horas del presidio, de la persecución o del destierro, ellos fueron la suprema lección de ética, de política nueva y de mística aprista.

C.M.C.

Lima, 22 de febrero de 1940.

Los apristas aspiramos:

A una victoria sin sombras

A un triunfo sin remordimientos

A una culminación sin claudicaciones!

¡En la lucha: hermanos!

¡En el dolor: hermanos!

¡En la victoria: hermanos!

“Cada Aprista sabe que hay que sufrir para vencer”.

Haya de la Torre.

(Reportaje de la Agencia Columbus, *Claridad*, Buenos Aires, septiembre de 1936).

“El Aprismo es, sin duda, el experimento más aleccionador de un izquierdismo típicamente indoamericano, libre de taras europeas y más comprensivo de nuestra realidad económica y social”.

Haya de la Torre.

(Reportaje de *Claridad*, Buenos Aires, IX-936).

“Nunca he sentido con más fuerza la significación de una hoja suelta que cuando recibí en mi celda de prisionero un mensaje de los trujillanos, que decía:

“Aprista: ten orgullo de tu gran Partido”. Porque nosotros tenemos razón de estar orgullosos de nuestro gran Partido. En este país de vicio, corrupción y peculado; en este país de crimen y vergüenza ha aparecido una fuerza empujada por el pueblo, que es todo pureza, todo espíritu de justicia, todo sentido de realidad. Los miopes no supieron comprenderla. Esto ha ocurrido siempre en la Historia. Cuando nace una fuerza formidable que parece romper los ritmos y las leyes de su vida, aquellos que son abogados de la mezquindad quieren enfrentársele con palabras. Y eso es como intentar detener la ola de mar con un golpe de la mano.

“¿Y por qué no pueden comprendernos? Porque no saben sentirnos. Los mezquinos nos juzgan en mezquino; los criminales nos juzgan en criminal; los cobardes nos juzgan en cobarde. La realidad prueba, por nuestra fuerza heroica, que aquellos que nos miraban o creían mirarnos, sólo se miraban a sí mismos”.

Haya de la Torre.

(Discurso del 12 de diciembre de 1933, pronunciado ante la magna asamblea cívica reunida en la Plaza de Toros de Lima).

“Porque éste es el aporte máximo de nuestra obra en dos años: obra de espíritu. Porque eso es lo que le faltaba a esta tierra y a este pueblo: le faltaba el soplo de lo cósmico, de lo eterno, de lo alto, de lo puro, y como no lo tenía, fue preciso pedírselo a los muertos, fue preciso que nuestros muertos se sacrificaran para que su aletear nos diera espíritu”.

“Ha llegado la hora de la lucha. Ha llegado la hora del calvario, de sudar sangre. Nuestro Gólgota está enhiesto. Aún no ha sonado la tercera hora. Nos falta esperar, en el calvario de nuestros propios corazones, que se rinda a la muerte, se sepulse el dolor, y que insurja, luminosa y potente, la vida promisoriosa del pueblo del Perú”.

“Porque ¿qué vale la fe sola? ¿Qué vale para luchar con enemigos sin fe? La fe da fuerzas, pero requiere canalización, sentido moderno, sentido actual, sentido científico, interpretación cósmica, ciencia que es filosofía, que es culto, que es eternidad. La ciencia va trazando el camino de las grandes realizaciones”.

“Yo pido ciencia, no sabihondería. Pido verdadero y profundo conocimiento de lo que es y debe ser nuestra obra; saber cómo es, cómo debe cumplirse nuestra obra; saber el camino de nuestra obra”.

“Yo he llegado a convencerme de que hay algo que realmente se teme, algo de lo que no soy responsable, como no es responsable de su luz el portador de una antorcha. Es el pueblo el que manda, es el pueblo el que lo siente. Yo no hago sino cumplir una misión histórica. Es el pueblo el que da la luz. Yo sólo llevo la antorcha con esa luz del pueblo. La única garantía exigible es que tenga paso firme el que conduce la antorcha que ilumina. La luz no es mía, pero yo garantizo el paso firme”.

“Nosotros hemos de ser siempre portadores de ese espíritu fuerte e inflamado de los que tienen el ansia de crear algo grande. Y cómo no hemos de crear algo grande, si todos sentimos sobre nuestras espaldas la cruz que ha de redimir al Perú viejo de sus pecados. Todos sentimos sobre nosotros esa cruz redentora. Todos hemos sufrido ya las caídas y los azotes. Se nos sentó en el trono y se nos puso la corona de espinas, y se nos llevó al Gólgota, y se nos dijo con ironía: ‘Sólo el Aprismo salvará al Perú’, y se puso sobre nuestras cabezas: ‘Este es el Aprismo, Rey del Perú’, con el mismo sarcasmo con que dos mil años antes se le dijo a Cristo: ‘Este es tu reino, tú eres el Rey de los Judíos, tú eres el Redentor’, sin saber que entonces como ahora, esas palabras encerraban una estupenda verdad. Todavía sentimos el peso de la cruz, peso indispensable, peso fecundo, peso imperativo para poder llamarnos los salvadores del Perú”.

(Discurso en el Teatro Popular, de Trujillo, diciembre de 1933)

MAXIMAS DE LA CONDUCTA APRISTA

“La virtud fundamental de todo aprista es la de saber persistir. Los obstáculos, los fracasos, los largos períodos de espera, deben ser siempre mirados con optimismo. *El Aprismo es una escuela de educación de la voluntad y un gran corrector para los versátiles*”.

“En 1931 no faltaron oportunistas que se plegaron a nuestras filas y que corrieron en cuanto se inició el terror. Esto ocurrió en 1933 también. Pero las dos grandes pruebas sufridas por el Aprismo nos han hecho un servicio entre muchos males: mostrarnos a los canallas, señalarnos a los pícaros y tamizar bien lo que había de malo y de bueno entre nosotros. Por fortuna, el saldo es muy favorable, y el Aprismo depurado y vigoroso es hoy una fuerza probada en el crisol del dolor y de la persecución”.

“Ahora, el que es aprista sabe que el hecho de pertenecer al Partido del Pueblo le impone un deber de sacrificio. Consecuentemente, entre nosotros no tienen lugar ni los cobardes, ni los sensuales, ni los insinceros. Esto constituye una firme garantía para el futuro de nuestro Partido. Por eso su victoria será definitiva”.

“Nuestros adversarios dicen: ‘El secreto de la fuerza del Aprismo está en su maravillosa organización y en su estupenda disciplina’... ¡Muy bien! Pero ellos no saben ni disciplinarse ni organizarse. ¿Por qué? Simplemente porque la soldadura de toda organización y el nexo de toda disciplina es la fe y esto le falta al Civilismo, porque se gastó y sigue gastando en sus vicios el dinero del pueblo, se embruteció en sus crímenes y sus hombres no pudieron mirarse jamás ni como amigos ni como prójimos, porque sólo eran y son cómplices”.

“Cada aprista debe tener siempre presente esta advertencia: los tiempos duros que estamos viviendo pasarán. Mañana o pasado, todo lo que hoy vemos no será sino un recuerdo. Las fuerzas que hoy nos oprimen, caerán. Veremos entonces lo que tantas veces ha ocurrido en el Perú: que los amos insolentes, que los sátrapas abusivos, se arrastran y se esconden después de la caída. Pues bien: para cuando llegue esa hora, que será la hora del Aprismo, de la juventud, del pueblo, nos avergonzaremos si es que alguna vez dudamos de la victoria”.

“Mientras nuestro Partido sepa mantener vigente su Fe, su Unión, su Disciplina y su tenacidad para el trabajo, el Aprismo no hará sino crecer e imponerse. Por eso, cada aprista debe ser un sostenedor infatigable de esas cuatro columnas morales que amparan nuestra fortaleza política. El enemigo ha hecho todo lo posible por desunimos y debilitarnos por medio de la indisciplina, pero su fracaso ha sido definitivo. Hace cinco años que viene pretendiendo dividir al Aprismo y sólo ha conseguido unirlo y fortificarlo más y más”.

“El Aprismo es el pueblo. El gobierno del pueblo es la Democracia. La Constitución dice que el Perú es una república democrática. Consecuentemente, nuestra posición es constitucionalista frente a la de los

usurpadores del poder, que son tiránicos, enemigos del pueblo y, por ende, de la Democracia y violadores de la Constitución”.

(Palabras inolvidables de Haya de la Torre, escritas a diferentes organismos del Partido durante la persecución de 1934-36. *La Tribuna*, 22-II-36).

“El problema de los mozos de aptitud intelectual que no han tenido acceso a las universidades por haber sido reclusos en las prisiones, es el de la ‘salvación’ de su inteligencia. Al decir ‘salvación’ quiero decir cultivo de ella. Se da por descontado la salvación de otros valores fundamentales –éticos y vitales–, porque ello está patentizado en el propio sacrificio de nuestra juventud. Los presos apristas pueden estar en condición más ventajosa que los estudiantes universitarios, si la cultura que logren formarse y la dirección que alcancen a imponer a su inteligencia, dentro de ese horizonte cultural, lejos del ambiente académico y del estetismo artificial o del filosofismo de salón, se acerca a los valores eternos del hombre y alcanza, así una trascendencia esencial, un entrañable temblor de vida y una sabiduría cierta y acendrada.

“Hay que tener presente que los caminos para llegar al verdadero conocimiento no son los de la especulación libresca, sino los de la experiencia vital. La vida, y sobre todo la vida que nosotros estamos viviendo, es, a pesar de todas sus desgarraduras, el libro de los libros. Hay que hacer fecunda nuestra experiencia, elevándola hasta el plano de la creación noble y de la vida austera y superior”.

(De *Esfuerzo*, órgano de publicidad de los prisioneros. Reproducción en *Cuaderno Aprista* N° 9).

I

MENSAJE DE NAVIDAD*

Juan:

Aventuro este mensaje para saludarte y para que saludes a todos los hermanos apristas que te acompañan en la prisión. Hoy es el primer aniversario de "La Navidad de sangre" de Trujillo, de la primera masacre "oficial" que llevó a cabo la reacción contra nuestros valerosos compañeros¹.

He leído una carta que supongo sea de N. Por lo menos, merece serla. Me alegra infinito que aquel muchacho tan equilibrado y tan realista esté a nuestro lado. Tengo mucha esperanza en él, y espero que estudie y se prepare con ahínco, y que ayude, al mismo tiempo, a los que estén cerca de él, pues creo que la obra a realizar es difícil y de larga duración. Para esto, necesitamos un gran contingente de juventud, plena de honda fe y de convicciones apristas bien cimentadas².

* Desde su celda de la Penitenciaría de Lima, Haya de la Torre dirigió esta carta a Juan Seoane el 4 de diciembre de 1932.

Fue escrita a lápiz, en el papel de un paquete de cigarrillos. Algunas palabras están casi ininteligibles y sólo el cuidado vigilante de Nicanor Mujica Álvarez Calderón, que la guardó celosamente, hace posible su reproducción actual.

La admirable visión porvenirista de nuestro jefe, el aliento apostólico del mensaje y el contenido de alta política y de moral apristas que contiene, lo hacen extraordinariamente valioso y aleccionador. Por eso, circuló en copias a máquina entre los comités apristas del Perú y entre todos los desterrados. Sin embargo, esta versión es la única copia fiel, tomada del original. Se le conoce como "El Mensaje de Navidad".

Al publicarla hoy, junto con otras cartas a los prisioneros, queremos subrayar que fue dirigida "por un prisionero a otro prisionero", incomunicados ambos y sujetos a toda clase de torturas morales y coerciones físicas. No obstante su situación –denunciada en el libro *El Proceso de Haya de la Torre*–, nuestro jefe supo mantener en los quince meses de torturante encierro, una firmeza y un valor ejemplares, y se dio maña para hacer llegar mensajes de aliento y de esperanza a todos los apristas que, ya dentro del país como prisioneros o perseguidos, o ya fuera de él como exiliados, manteníamos en alto el pendón del Aprismo.

¹ El 24 de diciembre de 1931, los apristas trujillanos resolvieron reunirse en un fraterno chocolate pascual. Invitaron a Haya de la Torre. Pero a las doce y media de la noche mandó avisar al local que no concurriría en vista de que no podía dejar de recibir a la multitud de personas que asediaban su casa.

No bien había llegado a la esquina de la *casa aprista* el automóvil al servicio del jefe del Partido, cuando sonó una súbita descarga. Momentos antes la trilogía formada por los capitanes Muñoz y Ortega y el teniente Villanueva, se había presentado al local, exigiendo su inmediato desalojo, en medio de frases descompuestas. No respetaron ni a mujeres ni a niños. Poco después sonó aquella primera descarga. Era la una de la madrugada del 1º de diciembre. Alboreaba la sangrienta pascua civilista. Durante varias horas no cesó el fuego. Se baleaba sin piedad a los indefensos apristas. Evidentemente el propósito había sido asesinar a Haya de la Torre. En el recuento oficial se acusaron, primero, cuatro muertes; luego seis. Pero fueron más. Al amparo de la noche sepultaron a los caídos. Con este acto de sangre comenzó francamente la represión del Aprismo.

Se apresó a gran cantidad de apristas. El director de *El Norte*, Antenor Orrego fue detenido aquella noche. Trujillo quedó convertida en ciudad sitiada. Nadie podía transitar sin salvoconducto. Había que impedir que Haya de la Torre saliera o que se esparciera la noticia de la masacre. La matanza fue denunciada por los representantes apristas en el Congreso. El Gobierno por medio del ministro García Bedoya respondió mandando el proyecto de Ley de Emergencia.

² La suposición de Haya de la Torre era exacta. La carta a que se refiere el mensaje era de Nicanor Mujica, quien por entonces estudiaba Derecho en la Universidad de Santiago de Chile. Adolescente aún, ingresó a las filas del Partido y fue Secretario General de la FAJ (1935-1937). Estuvo preso en la Penitenciaría (1937-1939) y fue desterrado al año siguiente, después de la huelga de hambre que, a raíz de la VIII Conferencia Panamericana realizada en Lima a fines de 1938, hicimos todos los prisioneros apristas. En marzo de 1939 salió desterrado a Europa. En 1937 fue sometido a la Ley 8505. Después de la instructiva los jueces sobreesayeron la causa. El gobierno mantuvo, sin embargo, la detención.

Tiene razón, y mucha, cuando te refuta aquello de "ahora apristas y después comunistas". La ventaja dialéctica la lleva él, porque el Aprismo como fuerza histórica, marxista, tiene su propia evolución, y ella ha de avanzar y desarrollarse de acuerdo con la realidad de los pueblos, para los cuales ha sido concebido. No es, pues, como un sombrero de quita y pon, según la moda, sino un desenvolvimiento vital y orgánico como el de un ser biológico cualquiera. Cumpliendo sus leyes, dialécticas y naturales, ese ser se desarrolla, se reproduce –engendrando otro que es y no es el mismo– y muere. Pero este fenómeno, o serie de fenómenos que comprenden su ciclo biológico, no supone su autodestrucción ni admite augurios sobre el futuro más o menos lejano, porque sería lo mismo que un adolescente asegurara que su primer hijo ha de ser niña con ojos azules, pelo rubio y bonitas manos... Si somos apristas de veras, es decir, si estamos de acuerdo en que el Aprismo es la interpretación marxista de nuestra realidad, tenemos que convenir con N., sin perdernos en el difícil augurio del porvenir, que mientras vivamos sabremos afrontar de acuerdo con los fenómenos que la realidad nos presente. Hay que tener en cuenta –justamente como marxistas y, por ende, dialécticos– que el Aprismo no es un dogmatismo cerrado y arbitrario, sino una línea de acción hacia el infinito, hablando filosóficamente y aplicando este concepto relativo a nuestra historia, vale decir: si curvo es el infinito (Einstein), curva será nuestra línea: si recto, recta. ¿Me explico? Mucho me alegra saber que el seminario está en marcha en Santiago. Los de París y México, que yo fundé, dieron grandes resultados. El estudio del imperialismo económico y político, de la historia latinoamericana y del Perú, de la geografía económica y de la legislación de todos nuestros países, el análisis de nuestra situación económica respecto de los Estados Unidos y de los demás pueblos industriales y la diferenciación de nuestro industrialismo naciente y, mayormente, de materias primas del de los grandes países, son materias indispensables para una buena labor de seminario. Es de gran interés que en él se haga un estudio especializado de las fuerzas económicas de Chile, de su producción y consumo, de las bases de cooperación e intercambio futuros con el Perú. Al mismo tiempo, es necesario que otros países sean también objeto del estudio preferencial del seminario: México (con el que deben tratar de comunicarse pidiendo todo el material de estudio e información necesario) y la Argentina, sin olvidar que la legislación uruguaya, en la que el capitalismo de Estado va avanzando positivamente, debe merecer también nuestra atención. Esta activa y metódica labor de estudio, que recomiendo a los grupos de compañeros establecidos en los países de Indoamérica, debe hacerse con toda la intensidad posible, procurando no perder tiempo en polémicas de café o sobremesa y organizando el trabajo lo más eficientemente que se pueda. Hay que dejar que los comunistas criollos griten y se entreguen a su bohemia anárquica y a sus sueños de opio; hay que darles de vez en cuando su "cocacho aprista", pero no hay que malgastar demasiadas energías, porque ellos tienen como destino el

Mujica y Seoane mantuvieron una activa correspondencia que burlaba ingeniosamente la vigilancia de los carceleros sobre este último. La carta a que se refiere Haya de la Torre en el "Mensaje de Navidad" fue escrita en Santiago de Chile y en ella Mujica narró a su amigo y compañero la polémica del Teatro Septiembre entre apristas y comunistas, que Manuel Seoane relatará, con toda verdad, en el opúsculo *los Comunistas criollos*. De ahí las menciones del jefe al "cocacho aprista", a la pérdida de tiempo en "polémicas de café o sobremesa" y las otras referencias a los rábanos. También se anunciaba la formación del seminario que Seoane dirigía en el Comité Aprista Peruano de Santiago de Chile.

gritar y el ser histéricos, y nosotros la enorme responsabilidad de dirigir. Para esto, es necesario tener el cerebro como en refrigerador: bien nutrido y bien fresco. Por ello, los compañeros deben cuidar de su salud, ejercitarse físicamente, organizar caminatas, nadar, etc., como disciplina aprista indispensable. Deben tener, además, un gran control sobre sí mismos, no sensualizarse ni abandonarse a los fáciles y muelles tropicalismos.

El seminario debe estimular la autocrítica y cultivar la más estrecha fraternidad entre todos, formando así un cuerpo que se haga respetable y atraiga la atención y la simpatía de todos los que sientan su influencia. Y ésta debe desenvolverse hábilmente, con una gran visión psicológica de la realidad en que actúan y con una verdadera metodología pedagógica. Los puntos del programa máximo, la necesidad de trabajar por la unión de Indoamérica, la conveniencia de arraigar el Aprismo allá, deben ser objeto de incesante labor. Para ello, débese tener en cuenta: 1º., a las clases trabajadoras, y 2º., a las clases medias, y, de acuerdo con la mentalidad de cada una, desarrollar un atractivo plan de divulgación. Naturalmente, los grupos intelectuales deben ser convenientemente preparados para que puedan ayudar con eficacia. Quizás no tengan los del seminario sino un breve plazo para actuar. No importa. No deben olvidar, sin embargo, que cada seminario aprista es una "escuela de líderes" y que su labor, por difícil que parezca, en el espacio y en el tiempo, debe ser incesante. Sobre la base de amistades personales o intelectuales pueden hacer mucho, y, a la vez, desde allá, a través de los demás compañeros, deben irradiar una viva y constante influencia hacia otros países.

Este mismo plan, este mismo espíritu que debe predominar dondequiera que haya compañeros, aquí o allá, es el que ha formado la invencible fuerza del Partido. No puedes imaginar mi labor de los primeros años, cuando todos los apristas cabíamos en un pequeño sofá de *La Rotonda*, en París. La obra ha sido gigantesca, pero ante lo mucho que falta por hacer, es indispensable no olvidar su gran base: disciplina en todo sentido, acción integral y eficiente, estudio, unión fraternal, autocrítica y divulgación incesante.

La curiosidad por el Aprismo es inmensa en América Latina y miles de diarios quieren recibir noticias e informaciones autorizadas. Es indispensable que cada grupo, en cada país, irradie sus noticias, mande artículos, informe del avance del Aprismo en otras repúblicas y aumente así, por medio de una labor interamericana, el interés y el optimismo. Hay que tener un registro de las direcciones de diarios y revistas para enviarles informaciones -esto a M. y todos los grupos-³.

La Agencia Columbus debe funcionar y los informes acerca del aumento incesante del Aprismo en este país deben darse en cifras, demostrando la enorme extensión de esta fuerza social, política y moral.

Esta constante comunicación de noticias periodísticas y epistolares tiene una gran importancia psicológica. El saber que en otros puntos se trabaja y se vence, alienta a los desalentados y aumenta el entusiasmo de los tenaces.

En cuanto a la labor de los "comunoides"⁴ no hay sino que demostrar su flagrante alianza con la reacción, la cooperación pagada de *judas* Ravines a *El Comercio* y Cía. y su pacto con el gobierno (lo sé de buena fuente), para desenmascarar a *judas*, siempre que continúe atacando y calumniando. El

³ La inicial corresponde a Manuel Seoane, que se encontraba proscrito desde 1934.

⁴ El calificativo tiene su origen en la traición de Eudocio Ravines, expulsado del APRA en 1928.

grupo "Avenge" es el "avance civilista"⁵, y creo que así se les debe denunciar, demostrando al mismo tiempo que el proletariado peruano está con el Partido.

En diarios y revistas norteamericanos, autores de derecha e izquierda vienen ocupándose frecuentemente con respecto a nuestro movimiento. Todos concuerdan en la admiración de su fuerza formidable y dicen que es la primera vez que en la historia de la anárquica política latinoamericana aparece un gran partido de tipo moderno, con filosofía y doctrina propias. Agregan que, en medio del histerismo característico de nuestros pueblos, listos a adoptar momentánea y fogosamente cualquiera teoría europea mal asimilada, nuestro Partido es una demostración de disciplina y conciencia políticas, reveladoras de que los latinos de estos pueblos desorganizados se preparan a dar al mundo una gran lección de madurez mental y de evidente sentido de organización. Esto debe conocerse, porque mientras se habla con desdén de todos los llamados "partidos" (y aun los escritores de izquierda y los mismos comunistas miran con cierta ironía despectiva los histerismos criollos de nuestros pueblos), todos están acordes en reconocer que el Partido es algo muy serio y muy fuerte. De los "socialistas" y "comunistas" se ríen más o menos disimuladamente, pero de nosotros hablan con respeto, aunque dichos órganos periodísticos nos miran siempre como izquierdistas. Esto es de gran importancia y sólo puede ser estimado en su verdadera medida si se conoce con qué desdén "protector" comentan siempre en Europa y los Estados Unidos las luchas y agitaciones de esta "América histórica". Hay que seguir adelante, con la plena conciencia de que estamos realizando algo grande. En este sentido, cada compañero debe tener la seguridad de que, tanto aquí como en el exterior, se respeta y admira nuestra obra mucho más de lo que alcanzamos a sospechar.

.....

Con ganas de escribir un poco más⁶, continúo la anterior en esta mi tranquila "Nochebuena" celular, en la que, si me fuera dado ser un sentimental, debería estar justificadamente triste. No puedo negar que la carta de N. (presumo que sea de él) ha suscitado en mí muchas reflexiones y –¿por qué no anotarlo?– me ha proporcionado también una buena dosis de optimismo. Me interesa, por eso, que él sepa, en todo o en parte, lo que pienso y anhelo. Creo que tanto él como los muchachos que están cerca de él son el complemento de la generación en que me ha tocado el grave papel de adelantado y animador. Incluyo en ella a los mismos jovencitos tropicales que, sin completar su normal desarrollo mental, han caído en los espasmos criollos de una adolescencia insuperada y, freudianamente, híbrida. Esos jovencitos, hablemos de ellos por última vez, son, sin saberlo, el producto mental de once años de tiranía, es decir, de aquel trágico oscurantismo de los que ansiosos de buscar la luz –característica laudable de la edad–, sólo pueden mirarla, cuando se les revela, desde el insignificante agujero de su encierro. Ellos –¡los pobres!– han creído que por esa rendija podían ver el complejo y vasto panorama del mundo; de allí esa visión circunscrita y unilateral que, disfrazada con los convulsivos entusiasmos de la edad, mueve, más que a risa, a efectiva compasión. Nuestra fortuna, la de los que pudimos salir y ver el mundo tal cual

⁵ Así se tituló un grupo universitario, mayormente integrado por simpatizantes comunistas, pero que dejó de existir poco después de 1932.

⁶ Anota Nicanor Mujica: "Sigue el texto en una segunda hoja, encabezada por un número "2".

es, ha sido precisamente esa: no habernos quedado en el encierro y haber vuelto capacitados para señalar pautas y marcar rutas. Por eso, hemos sido seguidos, no sólo por el pueblo –a cuyo instinto maravilloso se une la comprensión exacta de sus intereses, que vieron fielmente interpretados y realmente defendidos por nosotros–, sino por la juventud más inteligente, más libre o exenta de pasiones inferiores, y más susceptible de fundir con la fe de la edad el sincero afán de superarse.

Considero, por todo esto, que la labor a realizarse entre la juventud, y sobre todo entre los más jóvenes de los jóvenes, es⁷ tarea de gran importancia en nuestro Partido. De allí que siempre la haya recomendado y siempre la recomendé como una de nuestras más eficaces y necesarias actividades. No debemos olvidar tampoco que nuestra obra es difícil y de quizás no pronta culminación; que muchos de los de la “vieja guardia” habremos de caer en la lucha, cualquiera que sea su forma, y que nuevos contingentes, preparados y fuertes, conscientes y responsables de su misión de continuadores, habrán de reemplazarnos. Por esto, la labor entre la juventud, manual e intelectual, es indispensable: ella recibirá, quizás, los primeros beneficios de nuestra obra. De aquí que, para saber usar y mantener sus privilegios, es preciso que se prepare. Inspirado por este empeño te escribí la última vez, deseoso de que los de aquí y los de afuera, los de esta casa y los de las otras, se penetraran de esta gran misión educadora del Partido y fueran adquiriendo una conciencia exacta de su misión y de su responsabilidad. Somos medio millón de apistas, pero nuestro Perú tiene 6 ó 7 millones; por consiguiente, ese medio millón debe saber que forma la vanguardia, la docencia del Partido, vale decir, somos medio millón de *líderes* en potencia o en acción que debemos prepararnos para saber captar y dirigir, educar y organizar a esos otros millones que deben integrar nuestras filas. Esto es lo que hay que explicar, *hacer entender y sentir* a cada uno de nuestros militantes actuales, en especial a aquellos que tienen por lo menos la experiencia de sufrir por el Partido, es decir, su bautismo de fuego. Para ponerte un ejemplo, y también para que lo pongas te diré que el ejército alemán sólo consta, por imposición de los aliados, de 100,000 hombres. Pues bien, esos 100.000 que hacen de jefes, oficiales y soldados, son, en realidad, 100,000 oficiales que se preparan a dirigir un ejército de 4 ó 5 o más millones de soldados. Este es el caso de nuestro Partido. En diversos grados, y para los distintos rangos y funciones que haya que atender en el futuro, todos nuestros actuales compañeros deben saber que su misión es semejante: formar el gran cuerpo de medio millón de líderes que hemos de necesitar cuando el Partido comande esos 4 ó 6 millones de nuevos miembros que tendrán que venir y que todos nosotros debemos procurar que vengan⁸.

⁷ “Estas últimas palabras están semiborradas en el manuscrito. Vistas con una lupa me ha parecido interpretar así los signos”. Nota de N. M. A. C.

⁸ El ejemplo de Haya de la Torre no sólo tiene el mérito del acierto sino de la anticipación. Mientras que la cláusula impuesta por el tratado de Versalles, en el sentido de limitar a 100,000 hombres el ejército del *Reich* era considerada como una garantía de no agresión. Haya de la Torre advertía que formaba, en realidad, el *cuadro* de un ejército de millones de hombres, como se comprobó amargamente ocho años después.

Por supuesto, nuestro jefe no hacía sino comprobar un hecho y servirse de él para ilustrar su pensamiento. Pensaba entonces, como ahora, que cada apista debía tener la misión de conducir por el camino de la superación y del progreso a las “masas inertes” –desorientadas por el atraso, el analfabetismo y el hambre– que integran la población peruana.

Ahora, cabe recordar aquello de que para ser oficial hay que ser buen soldado. Sólo sabe mandar quien supo obedecer, y sólo puede dirigir su grupo, grande o chico, aquél que se preparó para aquella difícil misión y comprendió su gran responsabilidad. Esto es lo que cada uno de nosotros debe conocer y hacer conocer a los demás compañeros. Sólo así, *isólo así!*, comprendiendo y haciendo comprender esto; sumando a la fe en nuestros jefes la fe en nosotros mismos como *parte integrante* de ese todo armónico, en el que cada uno debe cooperar; superándose mental y físicamente desde el punto de vista individual y superando diariamente su labor de contribución, dando más y más a la causa común, sintiéndose y sabiéndose responsable y capaz de poder dar siempre más y más, es que se llegará a ser un *buen aprista*.

Esta es la gran fuerza moral del Partido y su mejor garantía de fortaleza y eficiencia. Y ésta es y debe ser, también, nuestra labor primordial *dondequiera que nos encontremos*. En cualquier rincón del país o de América, quienquiera que sea el compañero o compañeros que se tenga cerca, esta labor no debe cesar, y lo que es más aún, debe formar parte de la de aquellos que estén cerca de nosotros. Si no son compañeros, no importa; hay que procurar que lo sean, y que entiendan y sientan que al serlo sus deberes son graves y difíciles, pero, sin duda, gloriosos. Esta es la misión apostólica del Partido y, al mismo tiempo, su gran tarea educadora. Nuestras palabras de orden: "Uno para todos, todos para uno"; "El aprista debe ser fuerte mental y físicamente"; "En la lucha, hermanos; en el dolor, hermanos; en la victoria, hermanos"; "Nuestro Partido es el pueblo mismo y quien está contra él está contra el Pueblo", son apotegmas básicos que deben *explicarse* y hacerse comprender y sentir, recordándolos y repitiéndolos siempre. Nuestras fórmulas de saludo y nuestras palabras de afirmación no son cifras vacías ni externas manifestaciones de rito. Son expresiones de algo más hondo y referencias de lo que es el Partido como hermandad, como escuela y como fuerza unitaria. Es preciso que todo esto se sepa para que el verdadero compañero cumpla realmente con su misión.

Si fijamos desde ahora estas fuerzas morales que deben servirnos de basamento, el Partido no sólo podrá cumplir su tarea con más facilidad y prontitud, sino que evitará muchos posibles conflictos posteriores. Hay que asentar, lo más firmemente que se pueda, estos principios *afirmativos* para evitar que la vida de nuestro Partido y su formidable cohesión –en nuestro país– se sostengan sobre aquellos peligrosos y usuales factores negativos (deseo de venganza, ansia de provecho individual, de sensualidad, de dominio, etc.). Debemos aprovechar nuestros sufrimientos y no amargarnos jamás; debemos fortalecernos espiritualmente, tanto, que alcancemos el frío y sereno dominio de las más difíciles situaciones. No debemos olvidar que el Aprista debe sufrir para ser fuerte. No debemos olvidar, que, en este caso peruano, luchamos contra "una barbarie de levita", contra una casta enferma de odio, de envidia, de vejez y de *incultura* que ve con despecho el surgimiento de una fuerza superada, austera, unida y joven. Recurrir a sus métodos o participar de sus odios es contagiarse, infectarse, inutilizándose para la realización de una tarea que exige completa salud mental y vigorosa resistencia física. El civilizado que cae en manos de una horda de salvajes, se defiende pero no se

salvajiza, y si es su víctima, comprenderá fácilmente que es la inferioridad de sus victimarios la que ha determinado tal acto. Me parece que nosotros estamos y debemos estar en un nivel *superior* al de la barbarie que trata de victimarnos; por esto, sin dejar de ser enérgicos y firmes, debemos evitar el barbarizarnos, lo que sería olvidar la misión civilizadora del Partido. Todo esto me parece fundamental para quien aspire a ser un *verdadero compañero*, y todo esto debe ser, también, objeto y norma de nuestra constante enseñanza.

Y ahora reciban ustedes el SEASAP de

Víctor Raúl

II

EL PUESTO DEL DIRIGENTE

Mis queridos Pedro y Carlos Manuel:

Ya se imaginarán ustedes cómo he lamentado esta caída. Ella ha producido en todos los apristas del país una profunda impresión. Pero, al mismo tiempo, ha probado a compañeros y adversarios que los líderes están en su puesto de lucha y saben caer, víctimas de su impaciencia por retornar a la línea de fuego, que es su verdadero y *único* sitio⁹.

⁹ Una narración del azaroso viaje en procura del suelo de la Patria, por dos proscritos del Partido del Pueblo, de la delación de que son víctimas y de su consecuente captura, parece que excede los límites de esta nota; pero, no obstante, se impone un somero relato de esos hechos, más que por un propósito anecdótico, por el deber de exhibir una viva página de la historia del Aprismo en su denodada lucha por la restauración de la libertad.

La mañana del 11 de setiembre de 1935, Pedro Muñiz y yo, Carlos Manuel Cox, salimos de la ciudad de Santiago de Chile, en la que estábamos desterrados. Así lo había dispuesto el Partido. Tan sólo sabían del viaje un grupo reducido de compañeros; y, al partir, únicamente nos acompañó hasta una estación vecina, Gerardo Alania, entonces, Secretario de Disciplina del Partido Aprista en la capital chilena. No llevábamos más impedimenta que un maletín de mano con los útiles necesarios de higiene, más una caja que simulaba ser el estuche de un teodolito. Botas y casco caracterizaban nuestro disfraz de técnicos en misión investigadora. Hecho el trasbordo al Ferrocarril Longitudinal del Norte, en la balera, llegamos a Iquique, punto terminal de éste, después de tres días de marcha en que el tren cruzó valles y desiertos. En Iquique nos esperaba el compañero Urbina, secretario del Partido en Arica, quien diligentemente tenía todo aparejado para nuestro traslado en automóvil a ese puerto, al que arribamos después de viajar toda la noche. En su hotel, que llevaba el nombre de la patria, a la que teníamos como meta de nuestras aspiraciones y esperanzas, tuvimos la hospitalidad fraterna y emocionada, tanto de él como de sus familiares. ¡Ah, cómo no recordar a esas buenas samaritanas del Aprismo, que durante las duras épocas de la persecución y la clandestinidad nos dieron la compensación de un cariño que superaba los sinsabores de la hostil saña de nuestros perseguidores! En ese escondite arreglamos el plan de nuestro traslado al Perú. Nuestro compañero Juan Arce Arnao, que aún no había sido objeto de la represión anti-aprista, pudo estar con nosotros y contribuir a planear el viaje. Nuestro primer intento de salida tuvo esos perfiles quijotescos de todas las aventuras por el ideal. Los pescadores chilenos que se habían comprometido a llevarnos, ignoraban quiénes éramos. Sucedió que celebraron con demasiada copiosa libación su festividad patriótica, pues era ya el 18 de setiembre, día del aniversario de la independencia de Chile, y así fue como, después de una caminata al atardecer hasta los acantilados del lado Sur de la bahía de Arica, al otro lado del Morro, la barca que nos debía conducir a Matarani —entonces abandonada e inhóspita caleta natural—, no se hizo presente. Llenos de congoja tuvimos que regresar a nuestro refugio, en el hotel del compañero Urbina. Fue sólo dos días después, que la segunda salida se produjo; y en esta ocasión, como en la primera, tuvimos que regresar; pero, ya no a tierra, por cierto, sino a una barca anclada frente a la bahía, porque el pequeño motorcito de la embarcación sufrió una descompostura que debía ser reparada antes de seguir viaje a la costa anhelada.

Al fin, reparado el motor de nuestra barca zarpamos al medio día, rumbo al Norte. El viaje se deslizó, esta vez, sin novedad, y durante horas hicimos la vida de los hombres de mar que sortean todas las dificultades e incomodidades de tan frágiles bajeles, y experimentamos también ese contraste entre la pequeñez de nuestras embarcaciones y la de aquellas grandes naves que hoy son orgullo del hombre y de su técnica civilizada: nos cruzamos a eso de las 5 de la tarde con la “Reina del Pacífico”, que destacaba su inmensa mole blanca sobre las tranquilas aguas, frente ya a las costas de Moquegua. Pero el destino había dispuesto que nuestro viaje no se hiciera conforme a itinerario y una nueva descompostura del motor, ya muy lejos de Arica, nos entregó definitivamente al comando de la vela y del remo. Era imposible seguir viaje con este medio hasta Matarani; si había víveres para la ida, nuestros tres tripulantes no los tenían para el regreso; si regresábamos a Arica era segura nuestra captura por los carabineros, ¿qué hacer?, ¿retroceder? ¡Nunca! Estábamos frente a fatal dilema: o desembarcar en la costa peruana, o volver a Arica, confesando nuestra derrota y nuestra impotencia de retornar a nuestros puestos de lucha conforme lo exigía nuestra responsabilidad de dirigentes. En rápida deliberación, decidimos lo primero, y a la mañana siguiente, a eso de las 6, tomábamos tierra en un arrecife que nos brindaba un puerto natural. Una vez sobre la arena de la playa, y ante la soledad, hubimos de deliberar nuevamente. La decisión era difícil, no podía ser de avanzar hacia el Norte; el desierto y la sed y el hambre hubieran epilogado trágicamente

nuestra aventura. En cambio, regresar hacia el Sur, era alcanzar a nuestro objetivo, mediante un rodeo, y así lo hicimos. Nos despedimos de los tripulantes de la barca, que ignoraban nuestra verdadera identidad, y emprendimos la marcha. Después de largas horas de camino por la humedecida arena de la playa, llegamos a "Las Yaras". Era el 23 de setiembre cuando llegamos a 50 metros de la margen derecha del río Sama, en su desembocadura en el Pacífico. Dejemos el relato al alférez Juan Torres López, quien, en su informe elevado al primer jefe de la comandancia de la Guardia Civil de Tacna, con fecha 12 de octubre de 1935, dice lo siguiente:

"El día veintitrés de setiembre del presente año, siendo las 7 de la mañana aproximadamente, se presentaron en la pascana de pescadores situada a cincuenta metros de la margen derecha del río Sama en su punto de confluencia con el mar, dos individuos decentemente trajeados uno de ellos moreno de baja estatura, de vestido negro, complexión fuerte, con abrigo color gris, con lentes blancos de marco de carey negro jaspeado; el otro blanco, alto, rubio, de vestido claro, sombrero plomo cinta negra, con un maletín de cuero amarillo en la mano y de zapatos amarillos estilo minero y negros respectivamente, quienes solicitaron a los pescadores Vicente Hume, Manuel Alay Rejas y Juan Urdanivia, que les proporcionaran desayuno e indagaron a la vez por un lugar cercano donde pudieran conseguir movilidad motorizada para trasladarse al lugar 'Las Yaras', distante 55 kms. de la 'Boca del Río'. Además decían traer la dirección de Ite, Punta Colorada y Quebrada de Burros, donde habían dejado el automóvil que los conducía en su ocupación de Ingenieros haciendo estudios sobre el Morro de Sama, el cual, dicho sea de paso, se hallaba malogrado al haber sufrido un desperfecto dejando a un compañero juntamente con el chauffer. Los aludidos pescadores, en la inteligencia que fueran profesionales, diéronles facilidades, entre éstas la de proporcionarles datos sobre la Hacienda 'Siquina' distante 2 km., de propiedad del asiático Angel Kocfat, en vista que desecharan el lugar 'La Yarada', donde se halla enclavado el puesto de la Guardia Civil, distancia 20 km. Como para dirigirse a la mencionada hacienda, necesitaban transbordarse a la otra banda del río, solicitaron al pescador Vicente Hume una acémila, quien no tuvo inconveniente, proporcionándoles un macho y comisionando al pescador Andrés Neyra, para que los acompañara al citado fundo". Sigue la narración: "Siendo las diez de la mañana del citado día se presentaron dichos individuos desconocidos en la hacienda 'Siquina', fueron recibidos por el trabajador Joaquín Velásquez, el cual quedó enterado, por ellos, que eran ingenieros y caminaban desde las 4 de la mañana por haber sufrido un accidente en el carro que los conducía, declaración por el estilo de la que dieron a los pescadores en la 'Boca del Río'. El indicado Velásquez los presentó a su patrón, cuyo nombre se cita más arriba, respondiendo llamarse Eduardo Postigo y Luis Rossi".

"Desde las 11 de la mañana hasta las 4 de la tarde permanecieron ambos sujetos en la hacienda 'Siquina', habiendo sido objeto de atenciones por parte del susodicho asiático". "Se trasladaron a la hacienda 'El Huayco', distante 20 kms. de la 'Siquina', fundo de propiedad de don Ricardo Kocchiú, igualmente asiático". "A este último lugar llegaron siendo las 7 y minutos de la noche acompañados de un peón llamado Alberto Soto que también les facilitara el indicado Kocfat, para que les señalara el camino y volviera las bestias prestadas por él. Presentes en 'El Huayco' se entrevistaron con el hermano del propietario, Alejandro Kocchiú, a quien le refirieron las circunstancias del viaje que hacían, en forma casi igual que a los anteriores. El referido Alejandro Kocchiú enterado de las peripecias que narraron los precisados desconocidos, brindoles las mismas facilidades invitándolos a comer y beber". "En estas circunstancias siendo las ocho y minutos de la noche se presentó el propietario Ricardo Kocchiú en el auto de plaza N° 35, piloteado por el chauffer Jorge Adriazola, de la matrícula de Tacna, quien estuvo en su hacienda hasta la una de la tarde, hora en que fue solicitado a viajar a Tacna por unos asiáticos que se presentaron en 'El Huayco', en el aludido vehículo, por razones de interés de familia". "Terminada la comida ocuparon el auto desocupado y contratáronlo a Locumba, por el precio de 25 soles, cuando el indicado Adriazola les dijera primeramente, que no podía llevarlos a Ilo en vista de que su carro era de chasis bajo y el camino se hallaba en pésimas condiciones de conservación. Durante la travesía que hicieron de 'El Huayco' a 'Tomasiri', lugar donde reside el puesto de la Guardia Civil solamente hablaron del estado de los caminos". "Posteriormente continuaron viaje a Locumba lugar donde llegaron a las 11 de la noche, habiendo sido controlados por el comandante del puesto de la Guardia Civil, cabo Alejandro Quea, quien encontró similitud en las respectivas libretas". Aquí el informe policial pasó por alto que los viajeros, a gentil invitación del cabo jefe del puesto de la Guardia Civil, durmieron en dicho puesto, porque de otra manera hubieran sido sospechosos al rechazar una invitación que se les hacía por no haber podido conseguir alojamiento en los dos únicos pequeños hoteles de la localidad. El destino quiso que la modesta casa que ocupaba el pequeño destacamento de la policía Rural, ignorante de que sus huéspedes de esa noche eran dos conspicuos desterrados que retornaban a la patria en su afán de devolverle su constitucionalidad y su vida democrática, fuera refugio y no cárcel, amparo y no prisión.

Y continúa el informe: "Siendo las siete de la mañana del día siguiente, hicieron viaje a Moquegua en el camión N° 14, manejado por el chauffer Humberto Salcedo Mazuelos, quien les cobró el "precio de diez soles por ambos pasajes". "Siendo las 2 y 40 minutos de la tarde llegaron a Moquegua, dejándolos en el hotel de don Víctor Vera Tudela llamado "Comercio". Como quiera que el referido chauffer Salcedo no encontrara otros pasajeros para Tambo y no conviniéndole hacer el viaje únicamente con ellos resolvió

Desde este punto de vista les declaro que estoy orgulloso de ustedes. Cuando me muestro exigente con los líderes del Partido y cuando los incito a darse enérgicamente a nuestra causa, más y más, es que me mueve un premioso y vivo deseo: que la autoridad moral de la plana mayor del Aprismo sea cada vez más vigorosa, porque puede ocurrir que el día menos pensado se realicen los siniestros planes del enemigo y yo caiga en la brega. Para entonces, sólo una plana de líderes solventes, férreamente unidos y sinceramente respetados y seguidos por las masas podrá mantener invicta la fuerza del Aprismo. Creo que tengo derecho a pensar en esto. No es, sin embargo, la muerte lo que me preocupa, sino la mejor manera en que ella pueda servir a los altos fines del Partido y el que mi puesto de lucha sea ocupado por un sólido y gallardo grupo de compañeros que, como ustedes, tienen derecho a llamarse líderes del Aprismo. Así, se mantendrán

trasferírsele al chauffer Rafael Rosado, piloto del Camión N° 23, quien salía a las 3 de la mañana del día 25, con su carga completa. A la referida hora el indicado Rosado, piloto del Camión N° 23, recogió a los mencionados viajeros llevándolos a Tambo". En realidad, el camión que nos conducía no pudo dejarnos en la misma Estación de Tambo, por cuanto el chauffer no se decidió a pagar el pontazgo, que los propietarios de la hacienda "Chucarapi" cobraban por el paso de un puente tendido sobre el río Tambo. Este puente tuvo que ser cruzado a pie, y en esta misma forma seguimos hasta encontrar un convoy de caña que nos dejó en el mismo pueblo de Cocachacra. La hora en que llegamos, al rededor de la una y media, hizo necesario que pidiéramos un vehículo a la estación de Tambo, pues todos los que había en el pueblo estaban ya contratados para conducir carga y pasajeros a Arequipa. El traslado a la estación de Tambo, desde Cocachacra, se efectuó en un camión, que nos dejó antes de que pasara el tren de las dos de la tarde. Ya en el andén de la estación, convinimos separarnos, y así lo hicimos, ingresando al coche de primera, porque viajar en segunda, con ropa de ingeniero, hubiera sido de todo punto sospechoso. Viajaba en el mismo tren un empleado del resguardo de Mollendo. Su nombre, Juan Manuel Crovetto, se imprime aquí para ludibrio ejemplarizador de delatores. Bien nos conocía el miserable. A Muñiz porque había sido su condiscípulo en el Colegio "San Agustín", de Lima; a Cox, porque siendo empleado de la hacienda "Cartavio", había tenido oportunidad de conocerlo en la propia casa de su familia, que lo hospedó algunas veces en Huanchaco, durante una temporada de verano, compartiendo el pan y la sal. El cambio que él había experimentado en su persona, nos lo hizo desconocido; pero él, especulando las ventajas que podía reportarle su denigrante actitud, bajó del tren en una de las estaciones posteriores a Tambo, con el simulado propósito de pasear por el andén, lo que aprovechó para comunicarse telegráficamente con las autoridades policiales de Arequipa. Estas, en Vítor organizaron nuestra captura, la que no pudo tener sino el desenlace de la prisión, si se considera que la fuga, en ese lugar era imposible.

Pensando que el viaje seguía su curso normal, mirábamos abstraídos el ajeteo policromo de los vendedores ambulantes, las viandas criollas, apetecibles, de loco, arroz y camarones; el movimiento de los viajeros en el andén. Fueron pocos minutos tan sólo. Una voz, llamándonos, interrumpió nuestro divagar. ¡Muñiz! ¡Cox! Nuestros nombres resonaron en el vagón como un impacto. Brutalmente cayeron derribadas nuestras esperanzas de conducir, desde la clandestinidad, la lucha de los apristas del sur contra la tiranía. Muñiz, premunido de una falsa libreta electoral —yo carecía de ella—, intentó salir, pero, Crovetto el delator, lo señaló a los guardias civiles, diciendo: "¡El es Muñiz!" Nada podíamos hacer, rodeados como estábamos de guardias armados. Ellos, no obstante su aparente indiferencia, murmuraron palabras a la vez de simpatía por nuestra situación y de sincera protesta contra el delator. Sentían que nuestra misión era altísima, desinteresada y noble. ¡Era una misión patriótica!

Después de una noche en la Comisaría de Arequipa, que compartimos con Guillermo Augusto Beltrán, secretario general entonces del Comité Departamental del Partido Aprista, y que viajaba en el mismo tren que nosotros, ignorándolo recíprocamente, fuimos trasladados en un avión a Lima, junto con los compañeros Armando Quiroz Perea, anciano militante del Partido; el ya citado compañero Beltrán, el compañero Salinas, el compañero Miguel Vega Seminario y el director del periódico *Justicia*.

Las puertas de la Penitenciaría de Lima se abrieron para nosotros el 26 de setiembre de 1935. Ahí permanecemos secuestrados —sin sentencia ni proceso—, hasta el 1° de febrero de 1940, cerca de cuatro años y medio, por la tiranía que entonces señoreaba en el país. En ese largo período, es necesario proclamarlo, superaba al oprobio de un encarcelamiento bárbaro, las asechanzas del déspota. Salimos invictos de la prueba, junto con un grupo valeroso y admirable de compañeros dirigentes del Partido, porque nos animaba la fe indeclinable en la grandeza de la Patria, sólo posible con libertad y democracia, con justicia social, con cultura y moralidad.

indestructibles la unidad, la disciplina y la vigorosa cohesión de nuestras filas. Esto es lo que más deseo.

Debemos sentirnos optimistas. Ustedes, alentados por esa fe y por esa seguridad de vencer, que no deben abandonarnos jamás, siéntanse tranquilos y lleven a esa sombría casa, donde pasé horribles meses de soledad y tortura mental, su palabra de aliento y de estímulo. Fuera, nosotros trabajamos infatigablemente y estamos más resueltos que nunca a ir hasta el fin. Como ustedes deben saber, el ambiente es cada día más favorable. El Aprismo aumenta y la política suicida del adversario hace cada día más difícil su situación. Además, el civilismo degenera mental y moralmente. Con la emoción fraterna de quien siente que ustedes son dignos de nuestra santa causa, les abrazo y les ruego estrechar en mi nombre a cada uno de los compañeros que están compartiendo con ustedes estas horas de prueba.

A todos: ¡Viva el Apra! SEASAP.

Octubre 1º. de 1935.

Víctor Raúl

III

EL EJEMPLO MORAL DEL PRISIONERO

Incahuasi, marzo de 1936.

Queridos compañeros prisioneros en el Panóptico:

He recibido el hermoso diploma de saludo por el 22 de febrero que ustedes me han remitido. Al enviarles, en respuesta, el mensaje emocionado de mi gratitud, puedo asegurarles que de los numerosos testimonios de adhesión y reafirmación aprista que he recibido con ocasión de mi cumpleaños, el de ustedes tiene para mí lugar muy preferente.

Todos ustedes están acumulando, con su sacrificio en la prisión, títulos honrosos para el Partido. Las amarguras y privaciones que ustedes pasen no son experiencias baldías. Antes bien, así aumentan la gloria del Aprismo y su creciente autoridad moral sobre las masas ciudadanas del país.

Pero la hora de la liberación se acerca. Estamos viendo ya los primeros síntomas de la lucha electoral y en ella palpamos claramente las pugnas de las facciones derechistas y semiderechistas. Mientras tanto, nuestro Partido ha definido su posición así: *dejar que los bandos en lucha se desgasten en la diatriba; mantener a toda costa la unidad y disciplina del Partido; exigir garantías electorales y derechos ciudadanos y estar listos para actuar de acuerdo con las conveniencias del Partido en el momento oportuno.* Muchos ingenuos creyeron que nosotros íbamos a servir de comparsas (rábulas) en la comedia del Frente Nacional. *Nuestro Partido decidirá la victoria y para decidirla sólo necesita mantenerse muy compacto, muy enérgico, muy atento al desarrollo de estos preliminares de la lucha electoral, porque nuestra hora llegará y entonces entraremos frescos en la contienda¹⁰.*

Sin garantías y sin libertades no habrá elecciones justas. Conseguirlas, imponerlas, aprovechar de estos movimientos preliminares para exigir las y vocearlas es nuestra tarea inmediata. *En este sentido debemos propalar a todos los compañeros nuestras palabras de orden. Mantener la unión y la disciplina a toda costa; no dejarse engañar con falsas promesas; dejar que los bandos del civilismo "de perfil y de frente" se despedacen; exigir tenazmente garantías y libertades y prepararse para el momento inevitable en que tendremos que actuar; así la victoria será nuestra...*

No se desorienten ustedes con las noticias de la prensa. No se forjen vanas ilusiones en hombres ni confíen en presuntas "ayudas" que no tienen en cuenta sino sus mezquinos intereses. Redoblen su fe en nuestras propias fuerzas y sean incansables en inspirar esta confianza entre amigos y simpatizantes. Recuerden que la dirección del Partido sigue en manos de compañeros firmes y leales que todo lo sufren y todo lo soportan por alcanzar la victoria. En una palabra, tengan fe...

Aconsejen a los compañeros trabajo y unidad, fervor y confianza. Y ustedes sean los principales mantenedores de estos principios. Sigán estudiando, sigán preparándose. Aprovechen los minutos de la prisión como los minutos de una escuela en la que no hay tiempo que perder. *Aumenten su*

¹⁰ Se refiere Haya de la Torre a los prolegómenos de las elecciones de octubre de 1936.

*cultura y eduquen su voluntad. Supérense más y más*¹¹. Tiempo hay allí para que cada uno de ustedes se convierta en un sabio. Y esto necesitamos: mucha cultura efectiva, mucha ciencia, mucha técnica, mucha conciencia. ¡Necesitamos saber mucho, no sólo para nosotros mismos, sino para enseñar a los demás!

Compañeros: mantengan su fe y cumplan la tarea que les corresponde. Ninguno de ustedes podría declararse lo suficientemente culto y sabio como para no dedicarse seriamente a una labor de intenso trabajo intelectual y de metódica culturización... El Aprismo necesita que cada aprista tenga un gran acervo de cultura y de conocimientos nuevos y claros. Lean, estudien, conversen sobre temas interesantes, y al mismo tiempo que hacen una seria labor intelectual educadora de la voluntad y de la inteligencia, ejerciten su cuerpo, fortifíquelo.

Haya de la Torre.

¹¹ Uno de esos frutos de superación y trabajos fundamentales, que nuestro jefe recomendaba a los prisioneros, fue la obra que escribimos en colaboración titulada "El Petróleo en Sud América", que se editó en Buenos Aires, el año 1941 (Biblioteca "Servir" de la Escuela de Estudios Argentinos). En su presentación a esta obra el ingeniero Argentino Juan B. Gandolfo, uno de los organizadores de la Escuela de Estudios Argentinos, dice lo siguiente:

"Causas ajenas a la voluntad de la misma Escuela han determinado que esta primera obra no se haya hecho por ingenieros nacionales nuestros, y que su asunto verse con la amplitud de miras que exigía la circunstancia señalada en el párrafo anterior, sobre un tema de la mayor importancia hoy en la estructuración técnico-económica de las naciones americanas". Y más adelante dice:

"En las páginas serenas y, sangrantes de "petróleo en Sudamérica", pónese de relieve cómo a la Argentina, en esa lucha por la independencia económica, le ha tocado en suerte ser nuevamente monitora con su creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, producto acaso más de un instinto, de una tendencia, que de una necesidad sentida desde el momento mismo en que el chorro negro asombró a aquellos poco avisados buscadores de agua que en la caleta de Comodoro Rivadavia cumplían humildes y desprevenidos con la misión cotidiana de perforar el suelo".

"No más queremos decir del contenido ni de la índole de este estudio, tan profundo como apasionado, que pone en evidencia a dos robustas mentalidades del país hermano del Pacífico".

IV

LEALTAD Y FORTALEZA APRISTAS

Junio 26 de 1936.

A los compañeros apristas
prisioneros en el Panóptico

Queridos compañeros:

He recibido el acta de proclamación de mi candidatura a la presidencia de la República y de los compañeros coronel C. E. Pardo y Juan Guerrero Químper a las vicepresidencias¹².

Sabía yo que los bravos prisioneros del Partido se aunarían fervorosamente a esta magnífica proclamación, en la que todo el Partido – unido y más fuerte que nunca– ha dado una prueba efectiva de su fuerza y de su técnica.

El Aprismo ha probado que cinco años de persecución rinden a los cobardes y asustan a los débiles, pero para los fuertes son cinco años de experiencia estimulante y de afirmación enérgica.

Nos han querido rendir, pero los rendidos son ellos.

La oligarquía se debate fraccionada y agónica. La tiranía de Benavides sólo recurre a los desesperados esfuerzos de crueldad del acorralado.

Pero, todo esto terminará. Tengamos fe, y, sea cual fuere nuestro radio de acción, cooperemos esforzadamente a ejemplarizar y a difundir el Aprismo en la teoría y en la práctica.

Durante estos últimos diecinueve meses, mi pensamiento ha estado siempre con los presos. Sé lo que es sufrir prisión y no puedo olvidarlo. Por eso ustedes están siempre en mi recuerdo. Cada día, al comenzar mi tarea, dedico mi voto cordial a todos los prisioneros del Partido y renuevo mi decisión de verlos libres muy pronto.

Esta etapa ha sido magnífica por el esfuerzo y por nuestra decisión de luchar contra la ofensiva sórdida e hipócrita del civilismo benavidista. Pero tampoco su táctica ha surtido efecto. Nuestra tenacidad, nuestra firmeza ha desconcertado a nuestros adversarios. Todos hemos cooperado a ello. Por eso,

¹² Los apristas secuestrados en la Penitenciaría de Lima proclamaron también las candidaturas del Partido para las elecciones de 1936, firmando un acta que se remitió a la jefatura, en gesto simbólico de lealtad, afirmación y ejercicio inalienable de sus derechos cívicos.

A esa expresión nuestra, respondió el jefe con la hermosa carta del texto.

La tiranía de Benavides, que comprendía la inexorabilidad de su derrota en las jornadas cívicas, ordenó al grupo minúsculo del Congreso Constituyente, ya desmembrado por su antecesor, que declarara *internacional* al Partido Aprista, despojándonos de nuestros derechos y situándonos en peor condición jurídica que los judíos en la Alemania totalitaria.

Por eso, el Partido Aprista Peruano celebró un acuerdo electoral con el Dr. Luis Antonio Eguiguren, presidente del Partido Socialdemócrata, y con él, como candidato a la presidencia de la República, el Aprismo triunfó rotundamente en los comicios electorales. Pero, nuevamente, la tiranía, al amparo de la fuerza, atropelló la voluntad de las mayorías ciudadanas, anulando las elecciones y reteniendo Benavides la presidencia por tres años más en un alarde de prepotencia cínica y de burla y desprecio de los textos constitucionales y de la voluntad ciudadana.

El *usurpador* intensificó los abusos y su gobierno recibió la denominación que le diera el precursor y maestro de las nuevas generaciones del Perú: don Manuel González Prada, quien lo fustigó en su libro *Bajo el oprobio*.

ahora, hasta los más encarnizados enemigos del Aprismo tienen una actitud de respeto, si no de temor, ante la imponente unidad, disciplina, decisión y fervor de nuestras masas.

En todo el país la proclamación ha sido magnífica. Los apristas han probado que el miedo no los detiene. Se han lanzado a las calles y han dejado bien puesto el nombre de nuestra gloriosa causa.

Mientras tanto, los candidatos civilistas se debaten sin saber qué uso hacer de sus libertades absolutas. El rechazo del pueblo los confunde en una misma execración.

Espero que cada uno de ustedes levante su espíritu y mantenga al tope su moral. Ejemplaricen allí mismo, porque muchos tendrán que aprender de las lecciones de austeridad, de fortaleza y de fe que ustedes den. Tengan al libro útil como el mejor compañero, y al Aprismo santo y mártir como el supremo ideal de vida.

Fe, Unión, Disciplina y SEASAP.

Víctor Raúl

V

LOS VALORES MORALES

Incahuasi, julio 7 de 1938.

A los compañeros prisioneros del Panóptico:

Aprovecho este día de recuerdo para enviarles a todos mi saludo fraterno. Hace muchísimo tiempo que estamos incomunicados. Pero, aunque carezco de informaciones directas, ya he tenido contactos que me permiten saber cómo ha transcurrido la vida de ustedes en los últimos tiempos. Estoy, pues, cerca de ustedes, cada vez más cerca por el anhelo, por las contingencias de la lucha y por la firme esperanza de nuestra victoria.

Nosotros, los apristas, debemos seguir en esta dura empresa de ofrecer al Perú y a Indoamérica una lección varonil de entereza y lealtad. Este es el mejor y más alto heroísmo. Porque no consiste la grandeza y el valor de la lucha en las precarias explosiones entusiastas. Lo verdaderamente egregio y superior en una guerra como la nuestra está en persistir, en no acobardarse, en no amilanarse ni amargarse, en mantener siempre en planos superiores, por la serenidad enérgica y por la persistencia indeclinable.

Del Perú se ha dicho que es un país sin hombres bravos. Los mismos civilistas se han encargado de esta propaganda. Ellos nos han presentado ante el continente como a un pueblo de eunucos, incapaces de una actitud tenaz de rebeldía y de firmeza. Hoy mismo, cuando tienen quien los escuche, los hombres de la tiranía se envanecen proclamando que "en este país sólo basta un poco de látigo para que todos se arrodillen". Nosotros, los que en el Aprismo hemos sabido resistir sin arredrarnos, sin pedir favores, sin quejarnos, somos los únicos que mantenemos al tope un desmentido valeroso a tales afirmaciones.

Y esto es lo que importa sostener ahora muy enérgicamente. Contra el plan de la tiranía, encaminado a corromperlo todo, a enlodarlo todo, debemos oponer nosotros una actitud firme y una conducta rectilínea. Y ya sea en la persecución o en la cárcel, los apristas tenemos siempre una tribuna y una cátedra desde las cuales podemos adoctrinar acerca de cómo se debe sufrir por su propia causa y cómo se debe ejemplarizar por ella.

El Aprismo está cobrando cada día una importancia mayor en el continente. En los Estados Unidos se han publicado numerosos artículos y más de un libro que trata elogiosamente de nuestro movimiento. Alfredo Gonzáles Prada, en una carta reciente, me dice estas palabras: "El prestigio del Aprismo en América y Europa cobra caracteres verdaderamente extraordinarios. Es un movimiento que aparece formidable ante los ojos del mundo. Ustedes mismos en el Perú no pueden darse cuenta de esto. Después de los libros de Guy Inmann y Carleton Beals acaba de aparecer en Londres un informe del *Institute of Foreign Affairs*, bajo la firma de una comisión de expertos ingleses, presidida por Mr. Hay. Ese informe es lo más enjundioso y sólido que se ha escrito en lengua inglesa sobre Indoamérica, y en él aparece un profundo estudio sobre el Aprismo con grandes elogios a la originalidad de su doctrina y a la persona de su jefe. Yo creo que los acontecimientos del mundo están dando al Aprismo un relieve extraordinario".

A esto agreguemos el juicio del gran poeta francés André Breton, quien acaba de declarar en México a la prensa, que el Aprismo es la palanca realizadora de la emancipación indoamericana¹³.

En Colombia, al hablar en un gran mitin popular, J. Eliecer Gaitán, hizo el elogio del Aprismo como "*el único gran partido de Indoamérica*", y el público ovacionó al Apra y a su jefe por más de cinco minutos. Tal demostración ha sido descrita por la prensa como "insólitamente fervorosa".

Nuestro compañero Andrés Townsend me escribe desde Buenos Aires: "recientemente escuché en la gran asamblea batllista de homenaje a Brum, la más intensa y larga ovación de mi vida, al ser mencionado en un discurso del ex ministro Minelli, el Aprismo peruano". Y hoy día, en otros países como Venezuela y Cuba, el Aprismo cobra un prestigio verdaderamente extraordinario.

En todas partes se admira nuestro movimiento. Tres ediciones de *El Antiimperialismo y el Apra* han dado la vuelta al continente. Los acontecimientos nos están dando la razón y una vez más queda confirmado que nuestra línea de 1931 ha sido conservada sin tropiezos ni desviaciones. Nada más comprobatorio de esta afirmación que el fracaso del comunismo criollo, los renuncios y pasos atrás de sus pésimos dirigentes y la disolución de sus exiguas filas. Los comunoides, que fueron aliados del civilismo en 1931 (no olvidemos los ataques de sus cabecillas en *El Comercio*), han dado al enemigo numerosos adeptos, de los cuales hay algunos en numerosísimos empleos de la administración pública. Según he sabido, un "selecto grupo" de ardorosos discípulos de Stalin, seleccionado en la Universidad de San Marcos, acaba de ser enviado a "estudiar el *fascismo* en Italia" por cuenta de Mussolini...

Pero éste es el mismo espectáculo que presenciamos en toda Indoamérica: el comunismo criollo llevó a los trabajadores a la desorientación y a la derrota. Por eso es que nuestro principio aprista de las Alianzas Populares, de los Frentes Únicos de Trabajadores Manuales e Intelectuales, resulta hoy el único camino para la defensa de la Democracia y el único sostén efectivo de los principios de justicia social¹⁴.

Desde 1931 nuestra voz de orden fue: "ni con Roma ni con Moscú; peruanicemos al Perú". Desde entonces dijimos claramente: "ni con la Internacional Roja ni con la Internacional Negra". El Aprismo tiene su propio

¹³ Las declaraciones de André Breton dadas a la prensa de México con respecto al movimiento aprista y a las que se refiere Haya de la Torre, son las siguientes:

"Desde México, que después de haber barrido a sus tiranos se enfrenta al fascismo, yo dirijo mi saludo fraterno a los trabajadores peruanos y a todo el proletariado de América Latina que lucha heroicamente por su emancipación. Yo cuento con el APRA para que apresure ese triunfo y me declaro en completo acuerdo con su jefe Haya de la Torre, porque veo que ha dado al materialismo dialéctico su verdadero sentido, adoptando las últimas conquistas científicas que hacen de él la llave de la liberación humana en todas sus formas".

México, D. F., 8 de junio de 1938.

¹⁴ Una vez más se comprueba el sentido democrático del Aprismo y el rumbo seguro que le trazó el jefe dentro del caos, la desorientación y el confusionismo que precedió a la actual conflagración.

Se confirma, también, que la posición antitotalitaria del Partido Aprista no es fruto de un bajo oportunismo de última hora –como el de las tiranías de Indoamérica–, sino una honda y sincera convicción doctrinaria.

Demócratas y antitotalitarios por convicción ideológica arraigada, los apristas aspiramos al triunfo de la Democracia y de la justicia social, y tenemos desde la iniciación de nuestro movimiento un puesto al lado de los combatientes por la libertad y soberanía de los pueblos.

“espacio-tiempo-histórico”, su gran tarea indoamericana a realizar, y a ella debemos cooperar todos con más fe y resolución que nunca.

Compañeros prisioneros del Panóptico:

En el día en que todos recordamos el glorioso movimiento de Trujillo aprista, yo les envío mi saludo. Recordemos a los mártires y sintamos, como lo dijo nuestro gran hermano Arévalo: “el deber de emularnos en la lucha y en el martirio”. Yo, desde mi indeclinable puesto de combate, les envío mi saludo y mis más calurosos votos fraternales porque cada uno de ustedes mantenga firme su determinación de ser una sólida columna de nuestro gran Partido.

Fe, Unión, Disciplina y Acción.

SEASAP.

Víctor Raúl

VI

"¡APRISTA: TEN ORGULLO DE TU GRAN PARTIDO!"

Octubre 7

Queridos compañeros del Panóptico:

He recibido las noticias que me han sido transmitidas por los compañeros dirigentes de la Célula de prisioneros apristas de ese penal. He recibido también los mensajes individuales de los compañeros Brother y Córdova, tan caros para mí¹⁵. He recibido, asimismo, el informe de los compañeros prisioneros en la cárcel, a quienes contesto por separado.

Me alegra inmensamente que ustedes mantengan firme la moral, invariable la serenidad y elevada la fe en nuestro triunfo. Me alegra, asimismo, que todos ustedes sientan confianza en mí. Nada me estimula más, nada me ayuda a mantenerme con mayor energía en esta larga batalla, que la comunicación espiritual con quienes, por su situación me inspiran tan fraternal respeto!

Nuestro deber y nuestro orgullo apristas nos imponen hacernos respetables dondequiera que estemos. Ninguna debilidad, ninguna desesperanza, ninguna flaqueza debe doblegarnos. En un país donde el valor y la tenacidad no son frecuentes, los apristas debemos mantener y demostrar una entereza indeclinable.

La prisión es dura. Lo sé porque la sufrí en las peores circunstancias y porque en estos últimos cuatro años he vivido también otra forma de prisión. Pero hay que sacar de todas las experiencias de la vida –y ésta es incomparable– las grandes lecciones que hombres como nosotros estamos obligados a aprovechar. Sólo los grandes ideales, las causas eminentes pueden convertir una prisión en foco de entusiasmo y en escuela de fe y de optimismo. Pero nosotros los apristas debemos convertir en tribuna, trinchera y crisol cada circunstancia y cada lugar en que nos hallemos. La soledad de un refugio, la cima de una montaña, el exilio, el trabajo, la vida toda y la muerte misma deben ser para nosotros sitios y momentos de ejemplarización, de autoeducación y de fortalecimiento.

Ustedes, los prisioneros apristas, están atrayendo cada vez más la admiración general. En cada hora del día, en cada lugar del Perú, en cada calle, en cada grupo, se habla o se piensa en ustedes. A mí me llegan los testimonios de esa creciente simpatía que es un homenaje que penetra y domina aún a nuestros enemigos. Por eso, creo que ustedes están dando al Partido una cuota de grandeza y una ayuda de vigor idealista que sólo han rendido en mayor grado quienes murieron por abrirnos el camino.

Tengan fe. Robustezcan sus vínculos de fraternidad. Dominen cualquier desfallecimiento y nunca debiliten los nexos cordiales que entre ustedes deben existir; antes bien, que ellos sean cada vez más fuertes y más elevados.

Ganen tiempo. Lean, estudien, piensen, disciplinen la mente más y más. Acrezcan los valores espirituales que son más fáciles de percibir y fortificar en el aislamiento. Que nada turbio, que nada amargo, que nada ilógico empañe o

¹⁵ Brother y Córdova eran los seudónimos de los compañeros José Agustín Haya de la Torre y Manuel Vázquez Díaz.

tuerza la obra tenaz de reeducadora de los espíritus que es la mejor tarea de un prisionero.

Que los más controlados y los mejor preparados mantengan vivo el estímulo sobre los que necesitan de su ayuda. Que aunque se les aisle físicamente por grupos, el todo aprista de los prisioneros mantenga su unidad indestructible.

Cada prisionero debe ser una irradiación de energía y de optimismo. Y desde allí debe hacer llegar hacia afuera, a través de quienes los visitan, el calor de su fe y la lección de su actitud ejemplar. Los familiares generalmente reflejan el estado de ánimo de sus deudos presos y cualquier desfallecimiento o pesimismo cunde como una noticia y se transmite como un mensaje doloroso para nosotros y de satisfacción para el adversario.

¡Esto deben tenerlo muy presente todos!

Un abrazo fuerte desde el timón seguro.

El viaje ha sido lento, pero nunca hemos virado.

Y ya tenemos augurios de buen puerto¹⁶.

V. R.

¹⁶ Con toda seguridad esta carta es del año 1938. Por entonces marchaba con francas probabilidades de éxito el movimiento que cristalizó el 19 de febrero de 1939, encabezado por el general Antonio Rodríguez Ramírez, quien lo epilogó con su muerte.

Ese movimiento patriótico, que comandara un hombre sinceramente rectificado en su encono antiaprista (recuérdese que siendo edecán del comandante Sánchez Cerro fue herido de bala por los disparos que le hiciera a dicho Comandante el adolescente aprista José Arnaldo Melgar Márquez en la iglesia de Miraflores el 6 de marzo de 1932), estaba llamado a devolver al pueblo peruano sus derechos cívicos y soberanía plena. Desgraciadamente el General Rodríguez cayó en el empeño, sin lograr con su sacrificio otro resultado que el abandono del poder por Benavides.

En el folleto publicado por los amigos del malogrado General Rodríguez, titulado *Por la verdad histórica*.— La revolución democrática del general Antonio Rodríguez Ramírez, 19 de febrero de 1939, Lima, 1942, se encuentra una reseña completa de este movimiento. En él se incluyen, asimismo, todos los documentos que justificaban la conducta cívica del General Rodríguez y de sus colaboradores de los institutos armados que asumieron con él la responsabilidad de devolver al pueblo peruano sus fueros democráticos y constitucionales.

Revela, además, esta importante publicación las conversaciones que efectuó el General Rodríguez con nuestro Jefe y la posición aprista en el evento revolucionario que se gestaba. Dice así uno de los párrafos del folleto:

“El señor Haya de la Torre precisó sus puntos de vista declarando al General Rodríguez que su Partido no temía la prueba electoral; que no quería tampoco ninguna ventaja ilícita dentro del nuevo Gobierno; que colaboraría patrióticamente a la restauración constitucional y que, sobre estas bases, marcharían de completo acuerdo con el General Rodríguez, quien, ante el señor Haya de la Torre, juró vencer o morir y poner su vida como precio de su lealtad a las inspiraciones de la Revolución” (Pág. 13).

Y como prueba del noble aliento que impulsaba al General Rodríguez, léase sus propias palabras:

“Si hemos perdonado a los españoles, si hemos perdonado a los chilenos, por qué no nos vamos a perdonar entre peruanos? Yo no tengo temor de pedir a los apristas, que son mis compatriotas, el perdón fraternal”. Y el Jefe del Aprismo, al comprender y agradecer esta actitud, le dijo que en este gran movimiento que iba a unificar al país y a restaurar a las fuerzas armadas de la nación en su papel de defensoras de la Constitución del Estado y de sus libertades normativas, debía procurarse evitar todo derramamiento de sangre a fin de que el país entrara a una etapa de resurgimiento sin resentimientos. “Que sigan viviendo los enemigos para que su mejor castigo sea ver cómo se puede gobernar bien el país y hacerlo grande por la Democracia, fueron las palabras del señor Haya de la Torre” (Pág. 13 del mismo folleto).

VII

SACRIFICIOS POR EL IDEAL

Queridos compañeros prisioneros en la Cárcel:

Cumplo al fin el deseo de hacerles llegar directamente estas líneas.

Como ustedes deben haber supuesto, mi pensamiento está constantemente con cada uno de los bravos que pagan con la prisión su gran servicio de dolor a nuestro gran ideal.

Yo sé lo que es el encierro, el aislamiento, la tortura mental y física de una celda. Pero muchas veces en esta persecución he pensado que, quizás, resulte más duro el terreno de lucha en que esta vez me ha tocado actuar.

Sin embargo, la *Fe Aprista* es más poderosa que todas las amarguras y más enorgullecedora que cualquiera libertad sin grandeza.

Nuestro Partido está cumpliendo una obra inmensa en un país que los tiranos motejan de "pueblo de cobardes".

El Aprismo está enseñando la lección del verdadero valor. Del verdadero valor, que no es, por cierto, la valentía de un minuto, el gesto arrogante de un instante, *sino la energía tenaz que se prueba a diario* y para la que es preciso tener un corazón de acero.

Pero debemos estar satisfechos, a pesar de nuestros contratiempos y dificultades, *porque no debemos olvidar que ninguna causa grande, que ninguna obra ejemplar, que ningún alto ideal se logran sin sufrimiento y sin sacrificio.*

El triunfo fácil es el triunfo de las causas sin importancia. Y nosotros los apristas nos hemos empeñado en una labor grandiosa: queremos transformar un país, queremos redimir un pueblo sometido durante cuatrocientos años a las cadenas de la injusticia, de la ignorancia y del engaño. Y convertir un pueblo de oprimidos en una nación de hombres libres, es labor que no puede conseguirse sino con dolor, con lucha y con largas y pesadas esperas.

Lo que importa, sin embargo, es que el luchador no pierda en ningún instante su serenidad y su energía. Y esto es lo que necesitamos recordar los apristas en todo momento.

En la persecución o en la cárcel, en el destierro o en la libertad, el aprista verdadero está en la lucha, está en el esfuerzo, está en el peligro y está en la obra gigantesca en que cada uno debe cooperar sin descanso.

Yo les recomiendo no olvidar que cada prisionero aprista es un verdadero apóstol de su ideal. Allí, en la cárcel, están ustedes haciendo obra en bien del Partido con su ejemplo, con su lealtad y con su serena decisión. Y allí también están ustedes aprendiendo y enseñando. Cumplan, pues, su misión, plenamente. No se desanimen, no pierdan el tiempo, no flaqueen nunca. Vivan su hora de prueba y ganen en ella todo lo que puede ganarse como experiencia. Aprovechen sus horas. Quizás en la vida diaria no han tenido mejor oportunidad para superarse, para practicar la fraternidad, para hacerse más fuertes de mente, de carácter y de cuerpo.

Lean, estudien, llenen los vacíos que la deficiencia de instrucción les dejó sin completar.

Piensen que el Aprismo necesita de muchos hombres cultos, capaces, instruidos, preparados.

El Aprismo es el Partido del Pueblo y el Aprismo anhela que el pueblo alcance su máxima dignidad por la justicia, por la cultura, por la disciplina y por la fe.

Yo fundé el Aprismo para redimir a mi pueblo. Pero, yo deseo que cada hijo del pueblo se prepare bien para que haga buen uso de su vida redimida.

Nuestro pueblo ha sido desviado, sensualizado, engañado. El Civilismo le dio una noción equivocada de la vida para perderlo.

El Aprismo le está enseñando que no ha nacido para comer y dormir, para vivir egoístamente en medio de placeres inferiores y llegar a la muerte sin haber cumplido obra superior alguna.

Nosotros aspiramos a que el pueblo se dignifique y se culturice.

Por eso, el Aprismo es una obra de apostolado, de educación, de ejemplo y de energía.

Por eso, también, el Aprismo necesita de muchos hombres fuertes, libres de vicios, libres de ignorancia, libres de egoísmos, que se entreguen totalmente a la obra de redimir y de salvar a sus hermanos.

Y hay que prepararse para esta obra grandiosa, que es la obra de dar a nuestro pueblo una nueva vida, una nueva orientación, un efectivo progreso y un elevado sentido de dignidad y justicia.

El Aprismo ha sido combatido porque quiere sacar al pueblo de la tremenda situación en que se encuentra. Y esto es lo que debemos pensar y decir para sentirnos más fuertes y *para atraer hacia nuestras filas a todos los que todavía no comprenden que en nuestro Partido está su defensa y su salvación.*

Espero, queridos compañeros, que cada uno de ustedes cumpla con su deber aprista en el sitio en que las contingencias de la lucha los ha colocado.

Sean fuertes de cuerpo y de mente. Mantengan la unidad, la fraternidad, la fe y el afán de superarse. Den ejemplo aún a los verdugos, demostrándoles que el Aprista no se rinde ni se amedrenta. Y hagan comprender a todos los que tengan contacto con ustedes que el Aprismo es y será fuerte y que pronto vencerá¹⁷17.

A todos un abrazo y SEASAP.

Víctor Raúl.

¹⁷ La época de esta carta es, posiblemente, la misma que la anterior, o sea, octubre de 1938. Revela, asimismo, una confianza firme en el pronto cambio del curso de los sucesos.

VIII

ESCUELA DE LUCHADORES

Incahuasi, enero 26 de 1939.

Queridos compañeros prisioneros en el Panóptico:

Con motivo de la iniciación del nuevo año debí enviarles un mensaje de saludo. Pero como se había decretado la incomunicación en las prisiones con motivo de la VIII Conferencia Panamericana, me he reservado hasta ahora el cumplimiento de este deber fraternal.

Ustedes deben suponer con cuánta emoción he saludado este nuevo año pensando en lo decisivo que ha de ser para nuestra causa. El progresivo debilitamiento de la tiranía, su inmenso desprestigio, la rápida crisis económica por la que atraviesa, anuncian ya el fin de esta época de oprobio. Nunca como hoy, en cuatro años, se ha sentido una atmósfera más saturada de descontento y de protestas. Ya la gente indiferente o neutra comienza a hablar en voz alta y, con la suspensión de las obras públicas en provincias, la baja del sol, el alto costo de la vida, los abusos y peculados, la opinión en general comienza a expresar su descontento y, en consecuencia, a darnos la razón¹⁸.

Mi "Respuesta al General Benavides" ha producido un gran efecto en la opinión pública. Emito este juicio después de una cuidadosa verificación. Los diarios de Buenos Aires, Bogotá y Santiago la han publicado *íntegramente*, con grandes elogios. Y aquí, en el país, se han lanzado ya dos ediciones: una de *Cuaderno Aprista* N° 18 –que está dedicada por completo a dicha respuesta– y otra del *Suplemento de Cuaderno Aprista* N° 4, también dedicada al mismo documento. Debo informarles, además, que la Respuesta ha producido una magnífica impresión entre los elementos militares y un innegable desconcierto en la guarida del enemigo. Día a día vamos comprobando el certero efecto de esa refutación al torpe telegrama de Benavides, pues, por lo que sabemos, las revelaciones que en ella se hacen han causado el efecto deseado¹⁹.

Por otra parte, la actividad del Partido, ante la proximidad de una crisis política que habrá de producirse indefectiblemente antes de mayo, es incesante. Numerosos compañeros que están en el destierro han escrito en el sentido de que se autorice su retorno para ocupar aquí su puesto de lucha. El Comando ha accedido a varias de estas peticiones y en la actualidad prepara su ofensiva que, quizás, pueda ser interrumpida con un inesperado cambio de las cosas²⁰.

Aquí, afuera, no se deja de trabajar un solo instante. La lucha es tan intensa hoy como lo fuera hace cuatro años. Los peligros son inmensos, *pero la moral con que los afrontamos es inflexible*. Nosotros sabemos que el plan del

¹⁸ Este párrafo esboza los pródomos anunciadores del movimiento que se gestaba con el concurso del General Rodríguez Ramírez.

¹⁹ El documento al que hace mención repetida Haya de la Torre se produjo a raíz de un telegrama del General Benavides, en respuesta al pedido de amnistía para el Aprismo que le formularan desde Buenos Aires cinco expresidentes de las repúblicas hermanas de Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay y Ecuador.

²⁰ Así ocurrió. Muchos apristas retornaron clandestinamente del exilio con el propósito de ocupar sus puestos de lucha. El movimiento del 19 de febrero confirmó la esperanza del Jefe en un cambio próximo de la situación. Desgraciadamente no tuvo el desenlace que él y todo el Perú anhelaban: la caída de la tiranía.

enemigo es quebrar nuestra disciplina. Por eso, *nuestro deber esencial y primordial es mantenerlas al tope y no dar con el quebranto de ella un triunfo barato al enemigo.*

La lucha es dura, porque así es siempre la lucha de los verdaderos hombres. La guerra es una demostración de lo que digo. Y los sacrificios de la guerra no son sólo los de las trincheras, sino también los de la retaguardia y las prisiones.

Pero el deber del hombre de guerra, del revolucionario, del aprista, es *mantener en alto su moral de luchador, hoy, mañana y toda la vida.* Toda flaqueza, todo rendimiento, todo abandono a la desesperación o a la cobardía *afecta o rompe la moral del hombre de lucha y da, indefectiblemente, una victoria fácil al enemigo.*

Hace mucho tiempo dije que *no era empresa fácil el ser aprista...* Advertí, entonces, que la lucha nos exigiría enormes sacrificios y nos demandaría duras y ardientes pruebas. Parece que no me equivoqué: estos largos años de lucha nos están mostrando quienes son entre los nuestros aquellos "*hombres de la cintura para abajo*" –que decía González Prada– y quienes son aquellos *de glándulas, corazón y cerebro como los quiere y los necesita el Partido.*

Yo estoy ahora, más que nunca, *seguro del triunfo.* Sé que muy pronto tendremos la retribución de nuestros sufrimientos con la gran recompensa de una plena y tal vez insólita victoria. *No puedo negar que aguardo ansiosamente ese momento, pues él será, por fuerza, el de la justa valoración de nuestros hombres probados en el crisol de la lucha. Estos años de prueba nos están dando la medida de los que constituyen el caudal del Partido. En nuestro caso, resistir es vencer en esta lucha.* De allí que sólo quienes sepan resistir con tenacidad, con serenidad y grandeza, serán los verdaderamente dignos de nuestra causa y de su indiscutible y próxima victoria.

Nosotros hemos probado ya en la persecución todos los peligros y soportado todas las zozobras y amarguras. Comparando los diversos aspectos de nuestra lucha en el curso de los últimos años, creo que nunca ha sido más dura ni más fiera que hoy la situación de los perseguidos apristas. Cuando se sepa todo lo que se ha sufrido, se estimará en su justo grado, la grandiosidad de nuestra resistencia.

Con todo, estamos satisfechos y no nos quejamos. Hemos sufrido y estamos sufriendo, pero jamás nos hemos dejado dominar por la desesperación cobarde o por el decaimiento, indignos de nuestra santa causa. Todas las grandes revoluciones han tenido épocas parecidas a la nuestra. La historia está llena de ejemplos de largos sufrimientos y de prolongadas, dolorosas y desalentadoras esperas. *Pero es justamente en tales momentos en los que el hombre pone a prueba su moral y su lealtad, su idealismo y su responsabilidad.* La lucha, con todas sus contingencias, es la mejor prueba selectiva, el mejor crisol depurador. *Por fuerza se ha de dudar del hombre que en las presentes épocas de adversidad da muestras de vencimiento o de flaqueza.* La debilidad y la ausencia de heroísmo son siempre síntomas de sensualidad y flacidez espiritual. Y esto no debemos olvidarlo.

Se me ocurre pensar en todas estas cosas al dirigirme a ustedes que están sufriendo también una dura prueba. *Y lo pienso porque estoy seguro de que siempre han sabido mantener firme y vertical su alto espíritu de dirigentes*

apristas, sin doblegamientos ni cobardías. Es indudable que el enemigo quiere romper nuestra moral y, por eso, recurre a todos los medios que pudieran precipitarnos o desesperarnos. *Esto, por lo tanto, no debemos olvidarlo.* Hasta hace pocas semanas, es decir hasta antes de que se publicara mi respuesta, el tirano solía decir sonriente: *"Los apristas están abatidos y acobardados"*. Hoy, después de mi contestación, sé que tanto él como nuestros demás enemigos se muestran preocupados y hasta abatidos. Por eso, una de las más grandes satisfacciones que hemos tenido en estos cuatro años de persecución es la de haber sabido que *mi respuesta* ha levantado el espíritu aprista en todo el país, dando la voz de orden para una intensificación de los diversos trabajos.

Queridos compañeros del Panóptico:

Este nuevo año será el año de las decisiones, y es preciso, por eso, estar firmes y muy animosos. Espero que el mismo admirable galardón de sacrificio que ustedes se han ganado se mantenga siempre incólume. Bien sé que están ustedes en manos de un delincuente refinado, de un hipócrita canalla que trata de quebrantar la moral y debilitar la fe de los presos apristas. Pero *mi esperanza de Jefe y de hermano en el sentido de que cada uno de los prisioneros del Panóptico no se doblegará jamás ni perderá nunca su serenidad, es quizá el mejor acicate que yo pueda tener para seguir laborando con entusiasmo.*

Que la unión y la fraternidad apristas no se debiliten nunca entre ustedes y que todos estén seguros de que pronto estarán junto a nosotros en la hermosa brega de nuestra obra partidaria.

S E A S A P.

Víctor Raúl.

IX

¡VENCEREMOS!

Incahuasi, noviembre 26 de 1939.

A los compañeros apristas del Frontón:

Al cumplirse el 5º aniversario de los movimientos de Junín y Ayacucho, Huancavelica y El Agustino, envío a todos los compañeros prisioneros de ese penal mi saludo fraterno en nombre del Comité Nacional de nuestro gran Partido.

Hemos llegado a este aniversario en el momento culminante de nuestra lucha. La tiranía, bamboleante ya, ha recurrido a una tenebrosa y diabólica maniobra para salvarse dando su último zarpazo al Partido del Pueblo. Ha hecho asesinar a un militar amigo, el Comandante Morales Bermúdez –quien debió tomar las armas en defensa de la constitucionalidad, justamente en la madrugada siguiente de la noche en que fue asesinado–, y, para librarse de un enemigo y hacernos daño, ha atribuido este horrendo crimen a compañeros apristas de Trujillo²¹.

Por fortuna, la opinión de la ciudad mártir y del país entero ha reaccionado vigorosamente. Veinte mil apristas con el brazo izquierdo en alto y sacudiendo sus pañuelos despidieron los restos del “Comandante amigo”. Su hijo despidió desde la cabina del avión a la multitud, agitando el pañuelo blanco y con el brazo izquierdo en alto. Sologuren no pudo dispersar la muchedumbre aprista, pues los oficiales y la tropa del 19 se opusieron a masacrar al pueblo.

Yo he escuchado, compañeros, esta versión de los delegados que han venido de Trujillo. Y sé, además, que nadie cree en el Perú que nosotros hubiéramos podido cortar la vida y cerrar el camino a quien estaba decidido a salvar al país de la tiranía.

Pero es que fracasados los propósitos de dividirnos, de intimidarnos, de debilitarnos por la desunión o por el terror, se ha recurrido a este medio monstruoso para desprestigiarnos. Por fortuna para nuestros ideales, sin ningún resultado serio que amengüe el prestigio de nuestro gran Partido.

La furiosa represión iniciada en estos momentos contra nosotros no ha logrado nada. El Aprismo está más fuerte y más unido que nunca, y su ejemplo heroico de cinco años –del que cada compañero debe estar orgulloso porque con él llegaremos pronto a la victoria– es un título de gloria sin precedentes en el Perú.

Compañeros:

Como Jefe del Partido siento el noble estímulo de saber que en todas las prisiones el espíritu aprista se mantiene limpio y tenso. Acabo de recibir un mensaje caluroso de los compañeros prisioneros del Panóptico. Tanto los que

²¹ En la noche del 19 de noviembre de 1939 fue victimado en Trujillo el Teniente Coronel don Segundo Morales Bermúdez, jefe del Regimiento de Infantería Nº 19. La tiranía de entonces pretendió responsabilizar al Aprismo del crimen, en un afán estéril de lavarse de sus malvados crímenes en las personas de Manuel Arévalo, José de la Fuente Mendoza y tantos otros más.

Dos apristas, Solano y Zavaleta, subieron al patíbulo y 10 más fueron condenados a diversas penas de internamiento y prisión. La indignación de Haya de la Torre frente a la inculpación siniestra del verdugo del Perú, se vuelca en esta carta a los compañeros que estaban secuestrados en El Frontón.

han cumplido *cinco años* como los que estás menos tiempo envían al Partido su palabra optimista y fervorosa. “Estamos contentos de nuestro sacrificio, porque sabemos que la unidad del Partido se mantiene y que con ella nos acercamos a la victoria”, dicen.

Sé también que presos políticos de otros partidos que observan en las prisiones la vida de nuestros compañeros, expresan su admiración por la disciplina y unidad, por el espíritu fraternal y por la cultura y valor moral de todos ustedes. Estos prestigios del Aprismo son los que asombran a nuestros enemigos, quienes al darse cuenta de cuán hondo es nuestro idealismo y cuán grande la causa de redención porque luchamos, no pueden menos que sorprenderse.

Compañeros, hermanos de El Frontón:

Desde mi puesto de lucha que no abandono; cercado día y noche por el peligro de la muerte; con una sentencia fatal acechando mi destino, sigo en mi puesto y os saludo fraternalmente. ¡Venceremos! Si yo perezco en la lucha, espero que ustedes sepan mantener siempre la unidad y la disciplina apristas, la fe y el idealismo de nuestro Partido invicto y grande.

Manténganse firmes y confiados. ¡Trabajamos! ¡Ustedes saldrán pronto porque el Aprismo es fuerte por su unión y disciplina! Tengan fe. Sigán dando ejemplo. No se arredren ni amilanen y sepan que jamás hubo en la historia del Perú o de Indoamérica un Partido que, como el nuestro, diera más alto ejemplo de grandeza y de auténtica heroicidad. *A todos un abrazo del Jefe y hermano.*

Haya de la Torre.

X

CONSIGNAS PARA LA LIBERTAD

Queridos hermanos del Panóptico:

Aprovecho los servicios de esta valiente portadora para enviarles un abrazo estrecho y estremecido. Ustedes deben sentirse fuertes y no flaquear en lo más mínimo, como hasta hoy, porque ya estamos en una etapa de nuestra lucha²².

Yo, como siempre y más que nunca, no descanso. La jornada ha sido agotadora, pero me siento magníficamente y listo a comenzar de nuevo. Estoy sano y resuelto, y mi único anhelo es que todos ustedes salgan lo más pronto, como ha de ocurrir.

En el Partido hay un renacer de entusiasmos. Las calles vuelven a llenarse de nuestra propaganda. Un caso interesante: yo mismo pegué, hace dos noches, en la pared de una calle muy concurrida de día, un papel de nuestra propaganda sobre amnistía. Hoy he pasado y lo he visto. ¡Nadie se ha atrevido a arrancarlo!

Creo que ahora hay un espléndido ambiente para nosotros. Por lo tanto, debemos responder a él actuando con gran fortaleza, con gran serenidad y con gran autoridad moral. Procuren salir tranquilos y sanos, aptos para reincorporarse a la vida con fe, sin amargura, dejando atrás todo lastre negativo, como se dejan los despojos de las batallas sangrientas, y salvando únicamente el viril orgullo de haber cumplido ampliamente con su deber.

Estamos en un momento de transición. De nosotros depende que dicho momento sea el comienzo de una nueva etapa. Lo que interesa es que la solidez del Partido se afirme y acere. En esto, todos debemos ser incansables. El fracaso de las maniobras de "traición", el asco que inspiran ellas, son, a la vez, aleccionantes y estimulantes. Por eso, como guardianes del gran tesoro que es nuestra unidad, debemos estar alertas siempre y siempre empeñados en el fortalecimiento de nuestra unión y de nuestra disciplina.

La muerte de Solanito²³ ha conmovido al país. Él y Zavaleta han ido al patíbulo con una grandeza y una serenidad dignas de los leones de Trujillo. He conversado con un alto jefe militar que estaba comprometido en el movimiento y él me ha dicho que todos los conjurados militares están abrumados por la ejemplar entereza de nuestro compañero, quien pudo haberse salvado de la acusación de asesino con sólo decir que era conspirador y que, como Secretario de Defensa, conocía y había actuado con los conspiradores. Pero Solano prefirió callar para así salvar la revolución. Su heroísmo es, pues, un nuevo y alentador ejemplo y también una prueba de hasta dónde va el sacrificio aprista. Esto debe saberse.

Hemos vivido una dura experiencia, pero nuestro sufrimiento no será vano. No se trata de nuestros casos personales, sino de la fuerza y grandeza del Partido. En verdad, ningún dolor sufrido en su homenaje y ningún esfuerzo

²² Esta carta fue escrita, posiblemente, a mediados de diciembre del 39, siendo la portadora la esposa de un compañero preso en la Penitenciaría.

²³ El fusilamiento de los compañeros Tomás Solano Bocanegra y Gregorio Zavaleta Díaz, acusados de haber sido autores del asesinato del Comandante Morales Bermúdez, es uno de los crímenes de la tiranía más fría y siniestramente calculados. Pasará a la historia como uno de los baldones de esa era de oprobio y vergüenza para el Perú.

ofrendado en su favor pueden perderse o estar de más. Ya cosechará nuestro Partido toda esta generosa siembra de heroísmo. Y nosotros debemos sentirnos *nuevos*, listos y jóvenes, como verdaderos luchadores, para seguir la batalla hasta ganar la victoria.

Los que salen de El Frontón, aun los enemigos, hablan maravillados del espíritu extraordinario que el Aprismo está demostrando en esa Isla. Dicen que es de agradecer –palabras de X.X. y Z.Z.– una visita a ese peñón, donde la estrella de nuestro Partido ha irradiado luz y gloria. Esto conforta y alegra, porque es en las prisiones en donde tomamos contacto más cercano con el enemigo y es, por eso, en donde mejor ejemplo debemos dar.

He presidido en estos días varias asambleas de compañeros, y puedo asegurarles que todo va bien y que el Aprismo está vivo, como una llama inmortal, en la conciencia de nuestro pueblo. Hago todo lo posible para que cuando ustedes salgan vean que no hemos escatimado esfuerzo alguno en la conservación y mantenimiento de nuestra maravillosa obra.

Un abrazo.

Víctor Raúl.

XI

REINCORPORACIÓN A LAS FILAS

Incahuasi, enero 9 de 1940.

Queridos compañeros de El Frontón:

Me dirijo a ustedes, una vez más, para comunicarles que el comando del Partido continúa exigiendo con infatigable tesón el otorgamiento de amnistía, libertades y amplísimas garantías para todos.

Estamos convencidos de que esta cruzada del Aprismo que se realiza en todo el Perú, será coronada por el más completo éxito. Debemos tener fe y sentirnos seguros de que la fuerza moral del Partido del Pueblo prevalecerá²⁴.

Les recomiendo, queridos compañeros, que todos ustedes se mantengan firmes, disciplinados y en ejemplar actitud hasta el último día de prisión. Que la justa ansia de libertad no les haga olvidar que los apristas debemos demostrar en todo momento profunda lealtad a nuestro ideal de fraternidad. Hay que ser firmes y demostrar que ni la impaciencia ni la inquietud de librarse del secuestro en que se está en las prisiones, son capaces de quebrantar nuestra entereza y serenidad.

La obra del Partido continúa. Hay más fervor que nunca y día a día llegan delegados de todo el Perú para ponerse en contacto con el Comando. La campaña de reorganización está en marcha y cada compañero siente la responsabilidad de contribuir a la magnífica obra de dar más y más fuerza al gran Partido del Pueblo.

Espero que pronto se reincorporen todos ustedes a las filas de acción del Aprismo. Y estoy seguro de que cada uno sabrá aportar nuevos caudales de energía, de acción y de disciplinada solidaridad.

Mientras tanto, va el abrazo del compañero y jefe.

Haya de la Torre.

P. S. He tenido el agrado de recibir un bello tintero de piedra y un lindo lapicero tallado en hueso. Dos obras de arte y de superación aprista que agradezco desde el fondo de mi corazón.

H. de la T.

²⁴ La esperanza de Haya de la Torre de que el nuevo Gobierno fuera consecuente con las reiteradas promesas de hacer un gobierno democrático, fue defraudada.

Algunos presos quedaron en libertad, pero permanecieron muchos más sin proceso ni sentencia. En mayo de 1940, con el pretexto de los desórdenes producidos en Lima, Callao y otras poblaciones contra la "quintacolumna" japonesa, el Gobierno reinició la persecución contra el Partido Aprista, significándose así como guardián y servidor de la potente organización nipona, una de las columnas del Eje en nuestro país.

Una vez más, el Partido del Pueblo era la víctima de la oligarquía y el blanco de su encono antidemocrático.

XII

CONTINÚA LA BATALLA

Lima, agosto 1º de 1942.

A los compañeros prisioneros
de los Campos de Concentración del
Panóptico y la Cárcel Central.

Queridos compañeros:

En su sesión plenaria final, la Convención de Dirigentes del Partido, de 1942, tributó, a propuesta del suscrito, un fervoroso homenaje de fraternidad a todos y cada uno de los prisioneros apristas que sufren gallardamente en aras de nuestros ideales de justicia²⁵.

Más de 200 delegados, estremecidos por un alto llamado de hermandad, permanecemos con el brazo izquierdo en alto durante un minuto, enviando a nuestros hermanos víctimas de la tiranía el saludo más íntimo de nuestra solidaridad.

Al transmitir a ustedes ese acuerdo lo hago bajo el estímulo de esta hora propicia, en la que el Aprismo aumenta rápidamente su arraigo popular y asiste a la descomposición completa de la plutocracia, incapaz de encarar los sucesos históricos que esta época fecunda de revolución mundial nos va imponiendo velozmente.

Nunca como ahora es más firme el vínculo fraternal que une a los apristas en una vasta organización nacional cada día más vigorosa. Y es justamente en estos momentos promisorios que cada uno de nosotros, sea cual fuere su situación, debe sentirse en su puesto de lucha y de avanzada, desde el cual debe obrar, ya como franco tirador, como parte de nuestras fuerzas de acción masiva.

Desde todos los ángulos es posible ayudar a precipitar la crisis del enemigo, vigorizando nuestros flancos y atrayendo hacia ellos más y más fuerzas nuevas. Cada aprista debe ser un infatigable propagador de nuestros ideales y un tenaz organizador de nuestras filas, dondequiera que se halle y dondequiera que tenga frente a sí una conciencia por conquistar o un adversario por desarmar.

Espero que ustedes, seguros de su pronta liberación, han de sentirse optimistas y serenos, porque con la justicia que ha de llegarles llega también una nueva justicia a Indoamérica y al mundo.

Fe, Unión, Disciplina y Acción.

Sólo el Aprismo salvará al Perú.

²⁵ En los días 28, 29 y 30 de julio de 1942 se reunió la Convención de Dirigentes del Partido Aprista Peruano (véase las conclusiones de la misma en la publicación hecha por *Cuaderno Aprista*).

“Punto de partida de una nueva etapa de nuestra lucha por la democracia y la justicia social en el Perú, la asamblea aprista de julio fue una prueba más de nuestra poderosa organización y de la creciente fuerza popular del Aprismo”.

“Por eso los acuerdos adoptados por la Convención tienen el valor de una imperativa afirmación de nuestro espíritu de lucha cívica y de nuestra voluntad de vencer”.

(De la nota preliminar a la 2ª. edición publicada por el Buró Nacional de Prensa del Partido Aprista Peruano. Ediciones de *Cuaderno Aprista*).

El Jefe del Partido
Haya de la Torre.

COLOFÓN

¡GRACIAS, PUEBLO APRISTA!

Gracias, pueblo aprista, por tantos y tantos mensajes de fraternal adhesión llegados hasta mí después del nuevo atentado contra mi vida²⁶.

Estoy perseguido porque fui, soy y seré leal a mis principios políticos, a mi línea moral, a mi fe aprista y a mi consigna de luchar sin temores por la emancipación espiritual y material del pueblo peruano.

Se ha decretado mi muerte, porque no transigí con los que hacen de la política "vil negocio culpable".

Y si hasta ahora se dijo que no había contra mí propósitos criminales, está probado ahora que fui perseguido durante diez cuadras bajo una lluvia de balas por cuarenta hombres armados que disparaban sus armas contra mí y a la luz del día.

Pero todo esto importa poco ante la grandeza del ideal, que es necesario defender y realizar.

El deber de los apristas, hoy más que nunca, es mantenerse unidos y defender sin desmayo los grandes principios del Partido.

Por mi parte, hoy como hace veinte años, como en cada uno de los largos días de mi cruzada por la *libertad* y la *justicia social*, puedo declarar al pueblo peruano que sigo en mi puesto, que nada me arredrará, y que si la muerte ha de ser la recompensa de mis esfuerzos, que ella sirva de ejemplo en un país que bien lo necesita.

Juré dedicar mi vida al servicio de mi pueblo, y lo estoy cumpliendo. Juré ser leal, ser puro, ser siempre un desinteresado defensor de lo que yo creo que son los ideales salvadores del Perú, y he cumplido. Ningún halago, ninguna promesa, ninguna amenaza me han doblegado. Mi lucha es y ha sido dura porque soy pobre y he mantenido limpia la dignidad de mi pobreza. Mi única aspiración, desinteresada y legítima, ha sido y es demostrar al pueblo y a la juventud peruanos que *sí* es posible salvar a nuestra patria por un camino de auténtica renovación moral, en el más elevado y constructivo sentido del concepto.

²⁶ El 22 de septiembre de 1939 unos cuarenta hombres armados rodearon la casa en que vivía Haya de la Torre, sita en la urbanización Tejada, del Barranco, con el fin de victimarlo.

Eran las 7 de la mañana cuando los esbirros de Benavides —el hampa organizada en *brigada política*— iniciaron el ataque. Después de un tiroteo breve, Haya de la Torre y su secretario Jorge Eliseo Idiáquez se abrieron paso entre la jauría, amedrentándola con su valor sereno. Nuestro Jefe logró ponerse a salvo, en tanto que nuestro valiente compañero Idiáquez le defendía la retirada. Este hecho dejó al descubierto el protervo fin de la tiranía y la máscara virilidad de nuestro Jefe y su Secretario Idiáquez. Éste cayó prisionero, siendo cruelmente maltratado, en tanto que Haya de la Torre consiguió mantener su libertad. Una vez más *Incahuasi* pudo levantar sus torreones donde flameaban las banderas de la *libertad* y de la *justicia*.

Esta hoja fue la respuesta de Haya de la Torre a los mensajes de protesta y solidaridad que recibió por haber salvado una vez más.

Los prisioneros apristas hicieron llegar también al Jefe del Partido sus mensajes de protesta por el nuevo intento de asesinato de los sicarios del régimen de entonces.

Las palabras que esta respuesta pública contiene son una lección maravillosa para todos los que tenemos fe indeclinable en el valor moral, la superioridad intelectual y el arrojo personal del gran conductor del Aprismo. Llegaron a las prisiones como mensajeras de la solidaridad y unión del Aprismo con su Jefe en horas sombrías de furia homicida.

La altura de los conceptos vertidos en ese documento hacen que contraste aun más la superioridad de Haya de la Torre sobre sus implacables y cobardes enemigos.

¡Gracias, pueblo aprista!

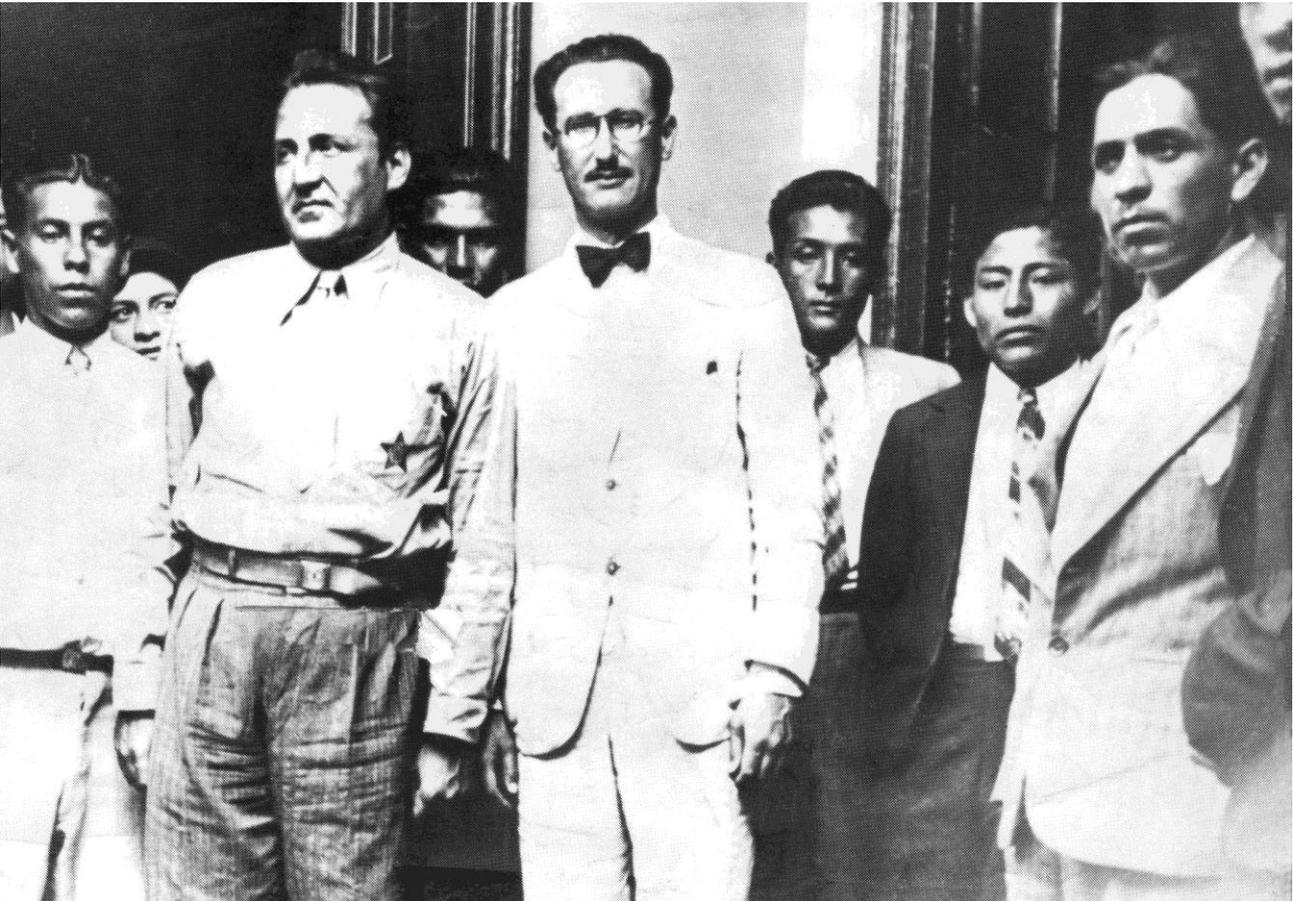
Al pasar por las calles del Barranco sentí el calor de la simpatía popular y oí los gritos dolorosos de las mujeres y las voces optimistas de los viejos y de los niños. Después he percibido la indignación de miles y miles de peruanos leales que saben bien que si yo fuera un claudicante, un venal o un oportunista, no se me perseguiría y me llamarían "hombre de orden".

¡Pero estoy seguro de mi camino y por él voy encarándome al peligro, que es el mejor compañero de los que luchan por altos ideales!

Haya de la Torre.

Incahuasi, septiembre de 1939.

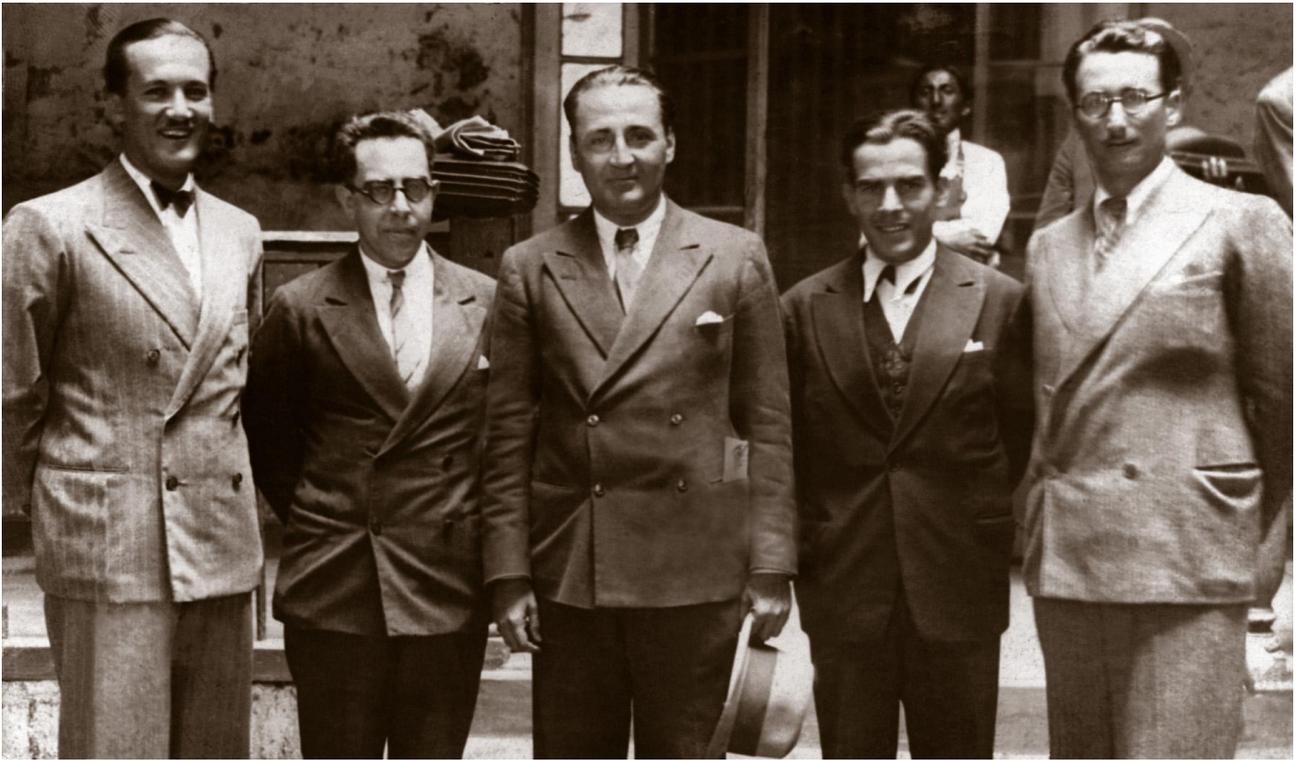
**GALERIA DE IMÁGENES
DE
CARLOS MANUEL COX ROOSE**













Fotos de Archivo de Enrique Cox Cassinelli

INDICE

- I. Máximas de la conducta aprista
 - II. El puesto del dirigente
 - III. El ejemplo moral del prisionero
 - IV. Lealtad y fortaleza apristas
 - V. Los valores morales
 - VI. "¡Aprista: ten orgullo de tu gran Partido!"
 - VII. Sacrificio por el ideal
 - VIII. Escuela de luchadores
 - IX. ¡Venceremos!
 - X. Consignas para la libertad
 - XI. Reincorporación a las filas
 - XII. Continúa la batalla
- Colofón